

34
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LA MATERNIDAD... UN PUNTO DE VISTA
DESDE LA MUJER.
(REPORTAJE)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE
LA COMUNICACION
P R E S E N T A I
CLAUDIA TATIANA NORIEGA NORIEGA

DIRECTOR DE TESIS,
Carmen Avilés Solís

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PAGS.

INTRODUCCION

CAPITULO I

VOCES QUE SE EXPRESAN.....	7
Disco Maternidad.....	7
Hay que asumir objetivos fuera de la Maternidad.....	8
En busca de un balance.....	13
Nunca consideré a la Maternidad como una meta.....	18
Hacer todo lo que dejé pendiente por ser madre.....	22
La Maternidad, una responsabilidad muy grande.....	27
Ver a mis hijos realizados.....	31
Otras voces.....	34
Algunos comentarios.....	40

CAPITULO II

EL CAMINO ANDADO.....	49
Historias cotidianas.....	49
Procrear hijos, un deber.....	50
La falda de serpientes.....	53
Ha llegado Quetzalcóatl.....	56
Una madre protectora.....	61
Mexicanas al grito de guerra.....	64
Hay que festejar a mamá, es su día.....	72
Soplan otros vientos.....	77

PAGS.

CONCLUSIONES..... 84

BIBLIOGRAFIA

HEMEROGRAFIA

INTRODUCCION

Mucho se ha escrito acerca de la mujer. Gran variedad de asuntos se han tratado desde diferentes niveles de análisis. Desde consejos de cosmetología y de belleza, hasta observaciones serias vinculadas con los factores que afectan sus formas de vida. A partir de la década de los setenta comenzaron a surgir, con mayor fuerza, debates en torno a la condición femenina en nuestro país. Ahora son comunes los planteamientos relacionados con la situación laboral o jurídica de la mujer, su sexualidad y salud, el hostigamiento sexual que enfrenta... - Cuanto se ha dicho y sin embargo queda tanto por mencionar. Por ejemplo, pocos se han preocupado por examinar la maternidad, pese a que es un fenómeno que la población femenina vive y resuelve cotidianamente.

La maternidad ha marcado la vida de la mujer toda vez que ha matizado sus actividades y funciones al interior de la sociedad. Antes sabía que su finalidad era casarse y criar hijos; ahora experimenta situaciones conflictivas al intentar conciliar su desarrollo laboral o social con sus obligaciones maternas. A pesar de que se ha desenvuelto en ámbitos extradomésticos, aún es la única responsable del cuidado y la crianza de los hijos y todavía es valorada fundamentalmente mediante la maternidad.

Pero por qué no dejar que sean las mismas mujeres quie-

nes hablen de esta problemática. El objetivo del presente trabajo es precisamente investigar las actitudes que ellas tienen con respecto a la función materna, a fin de establecer sus posibles explicaciones. No se trata de una exposición basada del estudio de la actitud femenina hacia la maternidad, sino de un primer acercamiento al tema a partir de dos fuentes de información: la entrevista y la Encuesta sobre Determinantes de la Práctica Anticonceptiva en México (EDEPAM), efectuada por la Secretaría de Salud en 1988.

El trabajo fue abordado a través del reportaje porque representa una labor de investigación, análisis e interpretación y exige un tratamiento periodístico. Esto último facilita su difusión al hacerlo accesible para la población en general. Máximo Simpson, en su artículo "Reportaje, Objetividad y Crítica Social", señala que este género es una:

"Narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco teórico de referencia previamente establecido".

En el reportaje se presentan dos capítulos. Con objeto de aproximarnos al estudio de las formas de pensar y de sentir que tienen las mujeres frente a la función materna, en el capítulo uno se utilizaron, como ya se dijo, dos instrumentos de recolección de información: la entrevista y la EDEPAM.

Por medio de la entrevista se logró un acercamiento con madres mexicanas de clase media y con residencia en un medio urbano (concretamente en la Ciudad de México). Ello se debe a que este grupo social ejerce una fuerte influencia sobre el resto de la población y tal como lo afirma Gabriel Careaga, "tiende a sobredeterminar a toda la sociedad con su estilo de vida". (*)

Fueron entrevistadas mujeres consideradas informantes clave, formadoras de opinión, pertenecientes al grupo social seleccionado. Se registró el testimonio de madres que por sus actividades desempeñadas o por sus características personales, tienen peso en la formación de criterios generales o inciden en la manera de pensar de grupos más amplios.

La influencia social ejercida por las mujeres escogidas o por el grupo al que pertenecen, fue el factor que motivó el contacto con ellas. Pero también fue entrevistada una ama de casa, para comparar sus posturas con las exteriorizadas por

(*) Gabriel Careaga. Mitos y Fantasías de la clase media en México. México, Océano, 1984. p. 20.

las otras personas elegidas. El grupo quedó constituido de la siguiente manera:

- Una especialista en estudios de la mujer
- Una psicoanalista
- Una feminista militante
- Una lesbiana militante
- Una madre soltera
- Una ama de casa

En un intento por darle mayor fundamento al reportaje se recurrió a la EDEPAM. El interés principal de la encuesta fue el examen de las variables que determinan la dinámica del uso de anticonceptivos en México; no obstante, la riqueza de información generada en dicha investigación permitió el tipo de análisis como el que aquí se desarrolló.

El cuestionario elaborado para la EDEPAM, que se aplicó a 1487 mujeres residentes en diversas comunidades de la República Mexicana, se encuentra integrado por doce secciones en las cuales se exploran una serie de variables demográficas, socioeconómicas y culturales vinculadas con el comportamiento reproductivo. Se escogieron seis preguntas de la última sección en la que se averigua acerca de la valoración atribuida a la maternidad. Estas interrogantes están estrechamente relacionadas con el tema que aquí nos ocupa.

Las preguntas seleccionadas de la EDEPAM se incluyeron

en las entrevistas realizadas. Ello permitió confrontar los datos de la encuesta con las respuestas de las personas con las que se tuvo oportunidad de platicar. Así se obtuvo un marco de referencia a partir del cual se intentó una aproximación a las actitudes que las mujeres tienen con respecto a la maternidad. -

Pero estas circunstancias no pueden concebirse como un hecho aislado. Para comprenderlas es necesario indagar sus interrelaciones con el contexto histórico-social en el que se producen. Es preciso conocer el lugar que se le ha asignado a la mujer en nuestra sociedad. Aunque ha sido identificada casi exclusivamente como madre, se ha integrado, en gran medida, al trabajo asalariado y al sistema escolarizado. Esto no deja de tener impacto en las posturas expresadas por el grupo de mujeres examinado.

Por eso en el segundo capítulo se incluyó información referente a la evolución tanto de las opiniones y creencias que se han dado en torno a la mujer, como de las actividades que ésta ha ejecutado al interior de la sociedad. El seguimiento parte desde la época prehispánica hasta nuestros días. Como es de suponer por la intención que aquí se persigue, fueron enfatizados los datos relativos a la función materna. Parece pertinente anotar una frase de Julio del Río cuando dice que el reportero debe redescubrir el pasado y diagnosticar el futuro para mostrar el presente.

Esta tesis constituye un esfuerzo por ordenar, clasificar, contextualizar y evaluar la información obtenida, con el fin de establecer posibles claves para explicar la problemática que se ha planteado. A través de la investigación de campo, en el primer capítulo, se procuró un acercamiento a la situación que la mujer vive como madre. En el segundo capítulo, que representa la investigación documental, se apuntan datos para entenderla. Además, se empleó un lenguaje claro, sencillo y ameno, pues es otra de las características propias del reportaje.

C A P I T U L O I

VOCES QUE SE EXPRESAN

VOCES QUE SE EXPRESAN

DISCO MATERNIDAD

Todo se me enchina cuando pienso en ellos, en sus cuerpos, en mis regaños, en sus rebeldías, en sus berrinches, en los años que pasan, en las exigencias externas, en el deber ser.

Pienso en el tiempo que se va, en todo lo que he dejado de hacer para que ellos comiencen a ser, ellos que casi llenan todo mi espacio y mi tiempo, que cubren mis huecos y que me entregan momentos de incomparables satisfacciones.

Pienso en sus miedos y en los míos, en sus suspiros en medio de la noche, los cuerpos envueltos, los cuerpos desnudos nadando, los pies tan delgados imaginando cascos espaciales y coches de carreras, corriendo en camisetas numeradas mientras rompen las macetas.

Pienso en los domingos cuando quieren cenar ya demasiado tarde, en las hojas arrancadas de mi cuaderno para hacer dibujos a plumón mojado en agua, inventando palabras, abriendo la puerta en momentos inoportunos, enojados conmigo porque no les compré más...

Las anteriores sólo son palabras que intentan aproximarse a posibles pareceres compartidos con respecto a la materni

dad; pero dejemos de especular y mejor cedamos el espacio de las próximas líneas a las personas con las que se tuvo oportunidad de platicar, dejemos que sus voces se expresen.

Antes de proceder es preciso recordar que en este capítulo se intentan esclarecer las actitudes de las mujeres hacia la función materna. Actitudes, actitudes, actitudes... ¿cuántas veces se ha escrito ese término? Parece necesario definirlo.

Aroldo Rodríguez, en coincidencia con varios psicólogos sociales, afirma que se trata de una organización duradera de conocimientos y afectos en torno a un objeto social, que predispone a reaccionar de una manera determinada. Las actitudes involucran lo que las personas piensan y sienten con respecto a un objeto, así como las formas en que les gustaría comportarse frente a él. (1) Una vez aclarado esto, hay que dejar expresarse a las entrevistadas...

HAY QUE ASUMIR OBJETIVOS FUERA DE LA MATERNIDAD

Una mujer, una mujer uruguaya que en sus diez y siete años de vivir en la ciudad más grande y contaminada del mundo, se ha empapado de la realidad mexicana, incluso ha realizado estudios específicos de la condición femenina en nuestro país.

(1) Aroldo Rodríguez. Psicología Social. México. Trillas, 1987. p. 2.

Es autora de libros como Mujeres y Vida cotidiana, Las unidades Agrícola-Industriales para la mujer campesina en México y La presencia de las mujeres en la década de crisis en América Latina. También ha compilado dos volúmenes titulados Fuerza de trabajo femenino urbano en México.

Tal vez algunos ya sepan de quien se trata, otros quizá aunque no lo adivinen alguna vez habrán hojeado uno de los numerosos artículos que ha publicado no sólo en México sino también en Alemania, Perú y Brasil. Teresita de Barbieri nunca se ha apartado del campo de la investigación; pero además es madre de dos jóvenes.

Así es, tuvo dos hijos a pesar de que su esposo quería cuatro. Antes de casarse pensaba en tener cinco; pero con su primer bebé las cosas cambiaron al percatarse del enorme desgaste que implica el hecho de tener un niño.

"Después de tener a mi primer hijo me di cuenta de que eran numerosas las dificultades para compaginar mis actividades con la atención de los niños... y bueno, yo prefería estudiar e investigar porque así era como obtenía muchas recompensas y además porque sentía que las labores hogareñas las puede hacer cualquiera, mientras que el trabajo intelectual, digo, tengo muchos años de formación".

Nos encontramos en la pequeña estancia de su departamen-

to, acogedora, poblada de numerosas macetas que exhiben todo tipo de plantas. Desde cactus desolados hasta exóticos helechos. Sobre el piso de loseta de barro se observan dos sillones tapizados de lana blanca y un baúl de cuero antiguo, que hace las veces de mesita de centro.

Sentada frente a mí advierte que cuando sus hijos nacieron sólo dejó de trabajar el tiempo contemplado en el permiso maternal; necesitaba hacerlo por cuestiones económicas y no quería dejar su labor. Explica cuales fueron los medios de los que se valió para resolver sus "obligaciones" maternas, sin dejar su profesión...

"Mi primer hijo lo tuve en Montevideo. Ahí me lo cuidaba unas veces mi mamá, otras mi suegra. Te imaginas, era un relajo, dos señoras queriendo intervenir en la educación del niño. La segunda nació en Santiago donde viví por un periodo de seis años. Estaba sola, no tenía familia, así que contraté dos muchachas muy responsables que me los cuidaban. Cuando mis hijos cumplieron dos años los empecé a dejar en guarderías".

Tiene una licenciatura en Trabajo Social y una maestría en Sociología, además de algunos estudios en Filosofía, Historia del Arte e Investigación Sociológica. Ha sido asistente de investigación en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), institución en la que también tuvo una consultoría

durante el Año Internacional de la Mujer, en 1975. Ha tenido otras dos consultorías en organismos de Naciones Unidas, como son la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Como se ve, muestra un gran empeño por la superación profesional.

Al hablar de ello dice que siempre le ha interesado realizar algún tipo de trabajo vinculado con sus ideas políticas y sociales y en el cual pueda contribuir a hacer más feliz a la gente o siquiera menos desgraciada.

- Y la maternidad, ¿la consideraste como una meta?

"Claro, en algún momento de mi vida fue una meta; pero había que combinarla con otros objetivos, si no imagínate que pobre sería la vida porque además, los hijos van siendo cada vez más independientes. Entonces eso te ayuda a realizar el distanciamiento con los hijos".

Viste sencillo, con una blusa blanca de manta y unos pantalones azul marino. Su rostro surcado denota cansancio; pero inspira respeto. Resaltan sus ojos hundidos, claros, profundos. Con esa actitud serena que tanto la caracteriza, puntualiza que la importancia de la función materna para una mujer depende de su proyecto de vida, que puede o no pasar por la maternidad.

Sonríe discretamente y toma con sus dedos alargados un mechón de su cabello castaño oscuro, que comienza a poblarse de canas, y lo coloca detrás de la oreja. Dice que algunas de sus amigas decidieron no tener hijos, lo cual le parece fantástico, en realidad esa es a la gente que más respeta.

- ¿Por qué?

"Porque la presión social y la cultura están hechas para que la población femenina tenga hijos. Entonces van en contra de la cultura dominante, lo cual es una autoafirmación muy importante. Muchas mujeres no tienen hijos por un sentimiento de no comprometerse con un niño, porque saben que no le van a poder dar todo lo requerido por él. Esa me parece una actitud muy racional, debido a que la maternidad no es sólo una satisfacción propia de la mujer, también está la otra vida que se genera".

La investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Torre Dos de Humanidades-UNAM, señala que sino hubiera tenido a sus hijos por algún defecto fisiológico se sentiría mal, se sentiría incompleta. Pero si no los hubiera tenido por decisión personal estaría bien, pues no habría asumido toda la carga y responsabilidad que implican.

Hace una pequeña pausa y me ofrece agua de sandía. Cuando regresa miro su silueta, es tan delgada. Se sienta nuevamente en el sillón y bebe de un solo trago más de la mitad

del contenido de uno de los vasos. Yo la observo y deseo que continúe hablando... Comenta que el hombre no necesariamente aprecia más a la mujer cuando está embarazada, en todo caso depende del tipo de varón del que se trate.

Asegura que los hijos no son el elemento que más une a la pareja, sino el afecto y el amor entre los cónyuges. La pareja es independiente de los hijos, incluso estos últimos pueden llegar a ser el desastre de la relación entre un hombre y una mujer.

Teresita, quien ha publicado incontables artículos en la Revista Mexicana de Sociología, en la Nueva Antropología, en Demos, Fem, Debate Feminista, así como en el suplemento Doble Jornada, que publica el periódico La Jornada, fue usuaria de métodos anticonceptivos. Afirma que la decisión del número de hijos a tener en la pareja, debe ser tomada, en última instancia, por la mujer porque el embarazo pasa por su cuerpo; ella sabe más que el hombre cuales son las limitaciones y posibilidades de su cuerpo. Por otra parte, la carga de trabajo y el sentido de responsabilidad con respecto a los niños es mayoritaria para la mujer.

EN BUSCA DE UN BALANCE

"Mi meta fundamental es el estudio, no antes que los hijos; pero ahí repartiéndose. Los hijos están fundamentalmente

como algo preponderante; pero el hecho de que mi pasión por el estudio y el trabajo sea tal, me lleva a buscar un balance en función, muchas veces, del remordimiento. Busco ese balance porque las dos metas están muy arraigadas y son valores antagónicos en el fondo, te jalarán para diferente parte. Sin embargo, lo que me va a acompañar primordialmente en mi vida, no son mis hijos, ni mi marido, sino mi profesión. Lo que realmente me da identidad es mi profesión, digo, mi profesión no se me va a casar, ni se me va a ir con otra mujer, lo cual ya me pasó con mi primer esposo".

Mayling Mendizabal imparte psicoterapia individual y familiar en su consultorio que se encuentra en su domicilio y da clases en la Universidad de las Américas. Escribe constantemente; ha divulgado numerosos artículos en el Excelsior y está por publicar dos libros titulados: El síndrome del deterioro y Crisis de valores.

Cuando llegué a su domicilio, esperé unos instantes en la sala, un lugar que quizá por su estructura y amplitud me pareció frío, álgido. Tomé asiento en uno de los dos sillones negros y acolchonados. Al fondo, en el extremo derecho de la habitación, observé una chimenea rectangular y sin leña. Frente a mí, una mesa de madera natural, lucía en su superficie dos macetitas y tres ceniceros de metal. Sobre la alfombra beige, cerca de la chimenea, alcancé a mirar un videocassette de "Tiburón II" y un cochecito de juguete, objetos que me re-

velaron la presencia de niños y tal vez de adolescentes.

De pronto, Mayling entró a la sala, una persona bien arreglada, que en esos momentos portaba un vestido café ligeramente escotado y unas botas del mismo color. Se disculpó diciendo que estaba despidiendo a un paciente, se sentó frente a mí y prendió un cigarrillo, como disponiéndose para una larga charla...

"Mira, a veces tengo congresos afuera del país o citas importantes a las que no puedo faltar, cuando mis hijos están en casa. El hecho de dejar solos a mis hijos me causa sentimientos de culpa, por eso te digo que busco un balance... muchas veces también he renunciado a las exigencias de mi profesión por mis hijos".

Tiene una maestría en Psicología Clínica y dos doctorados, uno en Psicología y otro en Ciencias Sociales. Sigue luchando por obtener logros profesionales, aunque no pierde la oportunidad de compartir las fantasías, temores, dudas, depresiones y alegrías de sus hijos. Los dos mayores, que ya son adolescentes, fueron producto de su primer matrimonio. El pequeño, que apenas alcanza los cuatro años de edad, es hijo de su compañero actual.

Con ese tono de voz un tanto impositivo que tanto la caracteriza, habla acerca de que le agrada mucho tener hijos.

Especialmente cuando aún son bebés, le gusta estar con ellos y no hay necesidad de hacer otra cosa. Por eso siempre ha de jado de trabajar el primer año después del nacimiento de sus hijos.

- ¿Cómo te sentirías si no hubieras tenido hijos?

"Horrible, espantoso, porque la relación con mis hijos es muy agradable y porque creo que mis hijos son una parte esencial del sentido de mi existencia".

Es una mujer atractiva de 42 años. Su cabello castaño claro, grueso y rizado, le alcanza a cubrir parte de la espal da. Su nariz y boca pequeñas contrastan con sus grandes ojos aceitunados, brillantes, vigorosos, cubiertos por unos lentes de armazón blanco, que le dan un aire de intelectualidad.

Advierte que hay quienes consideran importante para la mujer tener hijos porque así satisface una necesidad biológica, sin embargo, más bien se trata de una necesidad del ser creador. La mujer puede crear en el terreno biológico, laboral, político o en cualquier otro; son los valores los que la hacen creer que sólo puede crear en el ámbito biológico.

Después de prender otro cigarro, comenta que los hombres usualmente no aprecian más a las personas del sexo opuesto cuando están embarazadas, pues se casan para tener una mujer que sea su madre y no para que sea la madre de otros. No pueden

valorar tu embarazo, si lo consideran como una traición; pero esos sentimientos se dan a nivel inconsciente, por eso comienzan a hacer cosas medias raras que la esposa no entiende. Los hombres comienzan a aferrarse al bebé cuando cumple un año, antes es un estorbo.

- ¿Consideras que ese tipo de sentimientos son experimentados por todos los hombres, sin excepción?

"Si... sobre todo cuando el niño no ha nacido los hombres quieren mujer y para ellos, a nivel inconsciente, el bebé es un rival. Cuando la mujer se embaraza ya no es la misma, ella está gratificada con el bebé. La representación del feto está mucho más arraigada en la madre, porque ella lo siente en su vientre... entonces en esos momentos, el hombre se muestra mucho más irritable e incluso puede llegar a ser infiel".

Hace una pequeña pausa, como reflexionando acerca de su situación personal y aclara que las condiciones son diferentes cuando los hombres tienen mayor edad, cuando maduran. Agrega que su segundo esposo tuvo a su hijo a los cuarenta y tantos años, por tanto, él sí la valoró cuando se embarazó, porque era una meta muy importante que había pospuesto veinte años.

- ¿Piensas que todos los hombres maduros viven la rela-

ción con su esposa embarazada de otra manera?

"Si, porque cuando un hombre es maduro no se ubica como hermano del bebé, sino como su padre. Ha tenido tiempo para desear la paternidad... un hombre maduro anhela más la paternidad".

Usuaría de métodos anticonceptivos, la acreedora, en 1989, al segundo lugar del Premio de Periodismo Rosario Castellanos, resalta que lo que más une a la pareja no son los hijos, sino la relación sexual.

La psicoanalista, quien se considera respetable y exitosa como periodista, psicoanalista y en el ámbito de las ciencias sociales, afirma que quisiera más hijos; sin embargo, su esposo actual sólo desea tener uno. La mujer no debe procrear hijos de un hombre que ya no los quiere. Pero si es la mujer quien ya no anhela más hijos, entonces es ella la que debe decidir el número de hijos a tener, simplemente porque es ella la que se embaraza y no puede dejar que otra persona disponga de su cuerpo.

NUNCA CONSIDERÉ A LA MATERNIDAD COMO UNA META

La Directora y fundadora, en 1990, de la revista Debate-Feminista y la también Directora del Grupo de Información de la Reproducción Elegida (GIRE), establecido a principios de

1992 y cuya finalidad es recopilar datos sobre la reproducción humana y la libre decisión respecto a la maternidad, habla acerca de sus objetivos...

"Mi meta es la realización profesional, porque esa depende básicamente de mí, de mi trabajo, de mis capacidades. Todo lo demás es relativo, es mágico, incluso la maternidad. Yo no me planteé a la maternidad como una meta, más bien la viví con muchas contradicciones y conflictos, sintiendo que esa relación y lo que le ocurriera a mi hijo estaba fuera de mis deseos, no dependía de mí".

Marta Lamas es una mujer de más de cuarenta años, muy dinámica, con muchos planes y sueños por realizar. Su cabello castaño claro y rizado cae parejo sin cubrírle todo el cuello. Observo su rostro alargado y de facciones finas. Fijo la mirada en sus ojos, son del mismo color que su cabello, no muy grandes; pero imponen la presencia de una persona de sólidos principios. Comenta que le gustaría tener más hijos, se sentiría satisfecha con unos 4 o tal vez con 6; no obstante, sólo es madre de un joven de 21 años.

- ¿Por qué entonces no tuviste más hijos, exceso de trabajo?

"No, mi maternidad no está supeditada a mi vida profesional, más bien es algo que no sólo depende de mí, sino de la

existencia de una pareja que quiera tener hijos. Mira, yo me separé cuando mi hijo era aún muy pequeño y desde entonces no he vuelto a establecer una relación con una persona que desee tener hijos conmigo".

Cuenta con una amplia militancia feminista desde 1971, año en que estableció el ya desaparecido Grupo de Mujeres en Acción Solidaria. En 1978 fue fundadora del Centro de Apoyo a las Mujeres Violadas; en 1979 del Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres, en 1985 del Comité Feminista de Solidaridad y en el transcurso del siguiente año fue co-fundadora del Grupo de Mujeres en Acción Sindical.

Afirma que cuando su hijo nació no se desligó de sus actividades. No asistía a una oficina; pero continuaba escribiendo y elaborando proyectos desde su domicilio... "cuando te dedicas a escribir puedes trabajar sin necesidad de salir de tu casa", concluye.

Le agrada escribir. En 1976 fundó la revista Fem, al año siguiente y hasta 1982, se desempeñó como editorialista en El Universal. En 1981 comenzó a hacer la misma labor en el Uno más Uno. Cinco años más tarde lo hizo en La Jornada y empezó a colaborar en el suplemento Doble Jornada de ese diario. Conserva la actitud distante que asumió al comenzar la entrevista, sus respuestas son breves, concretas...

"Es importante para la mujer tener hijos porque hay toda una valoración cultural muy fuerte. Además, hay razones psicológicas profundas de compensación en la maternidad y es una experiencia muy gratificante".

Suena el teléfono. Marta sale del estudio de su casa, un lugar no muy amplio y algo desarreglado. Hay dos enormes libreros con gran cantidad de obras y revistas. Incluso algunos libros no alcanzaron espacio en los estantes y se encuentran amontonados sobre la alfombra café. En el extremo derecho de la habitación, se ubica un escritorio en cuya superficie hay una computadora. Me levanto unos instantes del pequeño sillón, situado al fondo de la estancia y miro algunos peines colgados en la pared de enfrente. Uno tiene forma de paloma, otro de conejo, de tortuga... se escuchan unos pasos que se aproximan y vuelvo a tomar asiento...

"No me puedo imaginar no teniendo hijos. Hubiera sido muy frustrante porque tenía muchas ganas de vivir el aspecto biológico de la maternidad: la curiosidad de sentir crecer dentro un hijo, de la experiencia del parto y del amamantamiento. Pero esa no es una frustración tan irreparable. Si no hubiera podido tener hijos, los hubiera adoptado".

Afirma que no hay una respuesta generalizada cuando se habla del incremento del aprecio del hombre hacia la mujer cuando se embaraza. Eso depende de cómo es el varón, qué tan

enamorado está de su compañera, qué tan emocionado y comprometido está con tener un hijo... Agrega que el elemento de mayor unión en la pareja es la relación existente entre sus miembros. Los hijos pueden unir y ocupar un lugar importante; pero si fueran el vínculo de unión más significativo no habría tantas parejas separadas.

Usaria de métodos anticonceptivos, la Coordinadora General, en 1977, del Primer Simposio Mexicano-Centroamericano Sobre la Investigación de la Mujer, organizado por el Colegio de México, puntualiza que ambos miembros de la pareja deben tomar la decisión del número de hijos a tener. El hijo es un proyecto entre dos, un proyecto común. Ahora bien, en caso de que el hombre sea un irresponsable y deje toda la responsabilidad de los hijos a la mujer, entonces sí, es ella quien tiene que decidir.

HACER TODO LO QUE DEJÉ PENDIENTE POR SER MADRE

¡Ahí está! Cuando le hablé por teléfono para concertar la cita, me dijo que se pondría una mascarada morada alrededor del cuello, con objeto de que pudiera reconocerla. Porta un blusón blanco y unos "jeans" un poco desgastados... Alicia Carballo es una mujer de cuarenta y tres años, robusta y de estatura mediana. Su cabello negro, lacio y desordenado, le llega hasta los hombros. Su rostro blanco, pálido, manifiesta cierta melancolía. Apenas resaltan sus pequeños ojos negros

que me miran fijamente, como queriendo enfatizar a darle más vida a las palabras que se escapan de esos labios desdibujados. Con apariencia más bien descuidada, la entrevistada, quien tiene preferencias sexuales por personas de su mismo sexo, comenta:

"Mi ideal es la realización como mujer de muchas cosas que dejé pendientes en mi vida por ser madre. Mi principal aspiración es realizarme como profesionista, seguir estudiando, colaborar con grupos de mujeres; pero mi meta más allá de lo que mencioné es recorrer ese camino que me lleva a mí misma, hay muchas partes de mí que aún no conozco, a pesar de que estuve cuatro años en psicoanálisis".

- ¿Nunca consideraste a la maternidad como una meta?

"Claro, el ser madre es una realización en cierta forma, una parte de mi identidad está cubierta con la maternidad; pero hay muchas cosas que aún no están cubiertas... en algún momento asumí el papel primordial de madre protectora que esta sociedad nos hace vivir, porque ofrece muy pocas garantías. Pero ahora mi hijo ya está grande, tiene veinte años y comienza a hacer su vida. Por eso, actualmente mi objetivo principal es hacer todo aquello que dejé pendiente por ser madre, es decir, por cubrir sólo una de las partes de mi realización".

Es Licenciada en Sociología y Maestra Técnica con espe-

cialidad en electricidad. Desde los 19 años ha laborado en secundarias técnicas oficiales y eventualmente lo ha hecho en dependencias gubernamentales, específicamente en la Secretaría de Salud y en la ya desaparecida Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. Cuando su hijo nació sólo dejó de trabajar el tiempo contemplado en el permiso maternal. No podía dejar de hacerlo porque su esposo ya no vivía con ella y tenía que cubrir todos los gastos económicos... "yo tuve que criar sola a mi hijo", concluye.

Después de dos años de matrimonio, Alicia se divorció y, un poco más adelante, empezó a tener relaciones homosexuales. Agrega que se siente satisfecha con su hijo, aunque siempre lamentó el hecho de que no contara con la compañía de un hermano.

Cuenta que el momento más difícil como madre fue cuando su hijo era pequeño. En ese entonces trabajaba por las mañanas, mientras él estaba en la escuela y asistía a la Universidad por las tardes...

"Mi hijo y yo comíamos aprisa en las cocinas económicas y me iba volada a la Universidad. Mi última clase era a las diez de la noche y llegaba como a las once a recoger a mi hijo, a quien había dejado con una vecina, con mi prima. Para mí era dolorosísimo recogerlo en pijama ya dormido en una casa ajena. Era terrible pensar que estaba solo; pero no quería

dejar mi carrera. Mi madre decía que si ya era maestra, mejor me dedicara a mi hijo. Sin embargo, sabía que la cabeza y las ganas me daban para más, no podía conformarme con ser maestra... Ese momento de decisión entre dejar o no mi carrera fue muy difícil... fue muy doloroso ese período de trabajo, de estudio y de ser madre".

Nos encontramos en "Jugos y Helados Coyoacán", un local cubierto por una lona verde. Desde las mesas de metal con manteles de cuadritos rojos y blancos, pueden apreciarse varias macetas de barro que rodean el lugar. El bullicio, el movimiento, el ir y venir de quién sabe cuántas personas parece no existir, ella concentra su atención en la plática. Apenas ha probado el jugo de naranja que tiene enfrente.

Al hablar acerca de la importancia que tiene para la mujer el tener hijos, afirma que en esta sociedad -la mexicana- es un acto vital, la coloca en un sitio, le da prestigio, le da un lugar en la vida. Si las mujeres no tienen hijos son criticadas, marginadas, son las que nunca produjeron nada en la vida.

- ¿Cómo te sentirías si no hubieras tenido a tu hijo?

"Muy sola y muy triste. Eso de ser feminista hace que tengas muchos momentos de soledad. Cuando la mujer decide tomar su vida en sus manos y ser independiente por encima de todo, paga un precio muy alto que es la soledad... y efectiva-

mente yo siento esa soledad y hasta la necesito muchas veces; pero sin mi hijo tal vez me costaría más trabajo, la viviría con más dolor... Recuerdo que cuando mi hijo nació y me lo pusieron en mis brazos, mi primera sensación fue la de saber que nunca más iba a estar sola".

En efecto, ha tenido contacto con el feminismo. Constantemente asiste a cursos y conferencias relacionadas con la mujer. En 1989 militó en el Grupo de Madres Libertarias, organización que buscaba plantear a la maternidad como una responsabilidad de la pareja y de la sociedad y no únicamente de la mujer. Además ha trabajado con mujeres del sector popular en agrupaciones como Servicio, Desarrollo y Paz (SEDEPAC), en donde estuvo de 1985 a 1986. También laboró en Mujeres para la Construcción (MEC) durante 1989.

Es una persona muy dinámica, sueña con realizar muchos proyectos. Actualmente se empeña por terminar su tesis de maestría en Sociología en la UNAM. Comenta que el hombre no aprecia más a la mujer cuando está embarazada. El amor o el afecto que se da en la pareja depende del tipo de relación que sus miembros sean capaces de establecer.

Agrega que los hijos no unen a la pareja, más bien la separan porque de por sí el vínculo amoroso es muy endeble, muy frágil y la llegada de un niño lo deteriora. La poca capacidad que el ser humano tiene para amar se divide. El hijo abar

ca demasiado el sentir y el pensar de la mujer especialmente y eso hace que el vínculo amoroso empeore".

- ¿Crees que siempre es así?

"Creo que sí, porque generalmente cuando la mujer está embarazada y cuando los hijos son pequeños, las parejas tienen muchos conflictos. Unas veces los superan, otras no".

Tiene una tienda de ropa de bebés con la que se ayuda para su sostenimiento económico. Alguna vez usuaria de métodos anticonceptivos, señala que en el caso de una pareja, la decisión del número de hijos a tener debe ser tomada por ambos.

LA MATERNIDAD, UNA RESPONSABILIDAD MUY GRANDE

Una madre, una madre soltera como tantas otras que aún hoy en día son vistas con recelo, habla, expone sus pensamientos, sus sentimientos con respecto a la maternidad. Comenta que la importancia atribuida a la función materna por las mujeres, depende del valor que le concedan a los hijos, de su estado civil, de su status económico o de su labor profesional. Si una mujer quiere tener muchos hijos, tal vez la limita lo económico o su trabajo o cualquier otra cosa; en fin, son aspectos que deben tomarse en cuenta.

Considera que si bien la maternidad proporciona muchas satisfacciones y con el tiempo llega a convertirse en algo im

portante, no representa lo más significativo, incluso ella no deseaba a su hija cuando se embarazó, no proyectó tenerla.

Patricia Méndez es una mujer de 45 años que aún luce atractiva. Alta y delgada, mueve su silueta con agilidad y soltura. Sus ojos negros, ligeramente sumidos y con algunas arrugas alrededor, expresan serenidad y cierta frialdad. Su cabello del mismo color que sus ojos, cae pesadamente hasta cubrirle media espalda. Veo su rostro alargado, reposado, tranquilo y empiezo a escuchar las palabras pronunciadas por su boca pequeña y bien delineada..

"Mi meta más importante es sentir tranquilidad, estar contenta conmigo misma y ser autosuficiente. Considero y valoro mucho la tranquilidad espiritual, también la material; pero esta última yo creo que, como dicen, nadamás calma los nervios... Además, me gustaría ser muy sana, procuro cuidarme físicamente. Si llego a ser anciana, me gustaría hacerlo con el menor número posible de limitantes de salud".

- ¿Y la maternidad, no la consideraste como una meta?

"No tanto como una meta, más bien es una responsabilidad muy grande. Yo soy partidaria de que al hijo se le debe dar, especialmente cuando es pequeño, mucho cuidado y cariño... entonces, antes de tener un hijo una debe pensar si está dispuesta a tomar en sus manos la responsabilidad que implica".

Su meta más importante es pues estar tranquila y feliz con lo que hace; sin embargo, ello no ha ocurrido. Sólo se sentiría realmente realizada si consiguiera poner un negocio de cosmetología. Imagina e inventa fórmulas de belleza y se las regala a la gente para que las pruebe. Pero una cosa son los sueños y otra la realidad. Siempre ha laborado en niveles secretariales elevados. Ha trabajado en dos empresas de la iniciativa privada y actualmente lo hace en el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

Cuando su hija nació dejó de trabajar un tiempo, pues tenía una posición económica desahogada. Esporádicamente laboraba como modelo y así ganaba mucho dinero. Cuenta que en los momentos en que comenzó a cumplir con una jornada de trabajo de ocho horas, su hija ya estaba en guardería. A veces la situación se le complicaba, pues cuando se enfermaba no se la recibían y tenía que buscar con quien dejarla. En otras ocasiones no podía pasar por ella a la hora de salida y su maestra se la tenía que llevar a su casa...

Nos encontramos en una amplia sala alfombrada ubicada en el noveno piso de un edificio. Al fondo de la misma se pueden observar dos escritorios de madera natural. Uno de ellos lo ocupa Patricia, quien mira de reojo la mesita de metal grisáceo que tiene a su lado, en cuya superficie hay una máquina de escribir eléctrica. Quizá piensa en el trabajo que deberá realizar durante el día. Alza la mirada y comenta:

"Mi hija no fue deseada; pero ahora que he vivido la experiencia de ser madre, probablemente me sentiría mal, como incompleta, si no hubiera tenido hijos. No obstante, si mi hija nunca hubiera nacido, tal vez me sentiría bien. Tengo dos hermanas sin hijos y no veo que se sientan desvalorizadas o que sufran o que estén lamentándose porque no tuvieron un hijo".

Se siente satisfecha con su hija, aunque siempre percibió que ésta se sentiría muy sola, quizá le hizo falta la compañía de un hermano. Sin embargo, ya no deseaba volver a embarazarse y tiempo después del nacimiento de su hija se practicó la salpingoclasia. Ya no quería más hijos porque los considera una enorme responsabilidad que no estaba dispuesta a asumir nuevamente. Además, no le gustan mucho los niños, no les tiene mucha paciencia.

Estudió hasta la Preparatoria y tomó un curso de Secretaría Ejecutiva. Reconoce que nunca se había preguntado si el hombre aprecia más a la mujer cuando está embarazada. No obstante, advierte que en su caso no se sintió más querida o aceptada en el momento en que se embarazó, más bien experimentó el mismo trato de siempre con su pareja. Incluso la relación con el padre de su hija se hizo más difícil, menos llevadera.

Afirma que lo que más une a la pareja no son los hijos,

sino el tipo de relación existente al interior de la misma. Cuando decidí separarse de su compañero, no le importó que su hija estuviera de por medio. "Si hubiera tenido ocho hijos igual me hubiera separado", termina diciendo.

Usaria de métodos anticonceptivos, señala que la decisión acerca del número de hijos a tener, debe ser tomada por los dos miembros de la pareja.

VER A MIS HIJOS REALIZADOS

Nació el 14 de septiembre de 1946. Es una mujer muy alegre y espontánea. Su cabello café, ligeramente ondulado, apenas y cubre su cara redonda, de rasgos toscos. Sus ojos cafés, son pequeños; pero tienen una chispa especial, quizá la de una persona que se siente satisfecha y contenta. Seguramente disfruta mucho de los platillos que a diario elabora, al menos así lo sugieren las curvas de su cuerpo.

Raquel Pavón, una esmerada ama de casa, afirma que su meta más importante es ver a sus hijos realizados, como profesionistas o en sus matrimonios, en sus hogares. Lo más relevante siempre ha sido el bienestar familiar; su esposo y sus hijos.

Advierte que es importante para una mujer tener hijos, porque en ese momento se realiza como madre; la meta de todas

las mujeres es realizarse como madre; aunque tal vez no se pueda generalizar porque hay algunas que no quieren tener niños. Sin embargo, en su caso el tener hijos fue su realización.

Ella está frente a mí sentada en uno de los amplios sillones blancos y acolchonados de la sala de su casa. Nos separa una pequeña mesita de madera color caoba en cuya superficie se encuentra una carpetita bordada, que tiene encima un dulcero de cristal cortado. Al parecer la casa tiene ya muchos años, las paredes tienen algunas grietas y el piso de mármol luce un poco desgastado. No obstante, todo está impecable, no hay nada fuera de su lugar. Se respira un ambiente tranquilo y acogedor. La entrevistada continúa charlando.

"Nunca había pensado en cómo me sentiría si no hubiera tenido hijos... pero probablemente mal porque la meta, el ideal de todas las mujeres, o de casi todas, es ser madre. Entonces debe ser triste no tener hijos; pero si no los puedes tener, debes conformarte porque hay un Dios que sabe por qué no te los dio... bueno en mi caso no sé lo que hubiera pasado... digo, lo estoy viviendo con mi hija; tiene cinco años de casada y no se puede embarazar... es traumante ver su enorme anhelo por ser madre que no logra realizarse".

Estudió hasta tercero de Secundaria y posteriormente tomó un curso de Cultura de Belleza, de Estilista. Se siente sa

tisfecha y feliz con sus tres hijos, cifra que coincide con el número de niños deseados por su esposo.

Comenta que lo que más une a la pareja no son los hijos, sino el amor. Los hijos unen; pero el amor no aumenta al tenerlos. No se desbaratarían tantos matrimonios si los hijos realmente fueran el elemento de mayor unión en la pareja.

Algunas gotitas de sudor resbalan lentamente sobre la frente de Raquel. Toma un poco de coca-cola y deja el vaso en la mesita de centro. Cruza la pierna y la falda azul, que le cubría hasta un poco más abajo de las rodillas, se sube ligeramente. Miro su blusa blanca, tejida con puntos saltones y me concentro nuevamente en sus palabras...

"El hombre aprecia más a la mujer cuando está embarazada porque hay una ilusión que, en esos momentos, aumenta la unión de la pareja. La ilusión de la maternidad, la ilusión de esperar al fruto del amor de la pareja".

Siempre se ha dedicado a los quehaceres del hogar y atender a sus hijos y a su esposo. Sólo cuando se recibió como Estilista, a los 15 años, tuvo un saloncito de belleza por un periodo de 3 años. Usaría de anticonceptivos puntualiza que la decisión del número de hijos a tener es de la pareja, es decir, debe haber un acuerdo entre el hombre y la mujer.

OTRAS VOCES...

Ya ha sido registrado el testimonio de las personas entrevistadas. Para complementar la información así obtenida, es preciso darles voz a las mujeres que se manifestaron a través de la Encuesta sobre Determinantes de la Práctica Anticonceptiva en México (EDEPAM).

Lo que se pretende es obtener un panorama más completo de las actitudes de la mujer hacia la maternidad. Para ello, es necesario comparar o confrontar los datos generados por la encuesta mencionada, con los puntos de vista de las personas con las que se tuvo un acercamiento más estrecho, el cual permitió una comprensión más clara de sus respuestas.

Antes de proceder, es conveniente aclarar algunos aspectos de la EDEPAM. En esta encuesta se escogieron 3 de las 9 regiones ya visitadas durante la Encuesta sobre Fecundidad y Salud (ENFES), realizada por la Secretaría de Salud un año antes, en 1987. La idea central era que las áreas geográficas seleccionadas para la EDEPAM, aseguraran cierta heterogeneidad socioeconómica y cultural entre la población de estudio, es decir, a pesar de no ser un proyecto con representatividad estadística a nivel nacional, se trabajó en partes constitutivas de la caracterización de la República Mexicana, a saber:

REGION 1: NOROESTE: Baja California Sur, Baja California Norte, Sinaloa, Sonora y Nayarit.

REGION 2: BAJIO: Guanajuato, Hidalgo y Querétaro.

REGION 3: SURESTE: Chiapas, Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán.

La muestra de la EDEPAM se compone de 1487 mujeres que ya habían sido registradas en la ENFES y pretende ser representativa de las 3 zonas mencionadas. Aunque los datos de la encuesta aún no han sido procesados, aquí se realizó un esfuerzo por simplificar la información. Fueron elaborados algunos cuadros para ilustrar los porcentajes relativos a las respuestas expresadas, con respecto a las 6 preguntas elegidas en el reportaje.

En los cuadros, presentados al final de este capítulo, se incluyeron dos variables socioeconómicas decisivas en los fenómenos demográficos: la escolaridad y el lugar de residencia. La elección de las mismas se debe al interés existente para el estudio de las actitudes, del contexto educativo en el que uno se desenvuelve. Mientras que la educación hace referencia al sistema escolar propiamente dicho, el lugar de residencia se relaciona con el proceso educativo al que toda persona se encuentra expuesta por vivir en un contexto determinado.

Una vez realizadas las aclaraciones anteriores, es posible proceder al análisis de la información producida por la EDEPAM y procesada en este trabajo. Cedamos nuevamente el es-

pacio a las mujeres, aún tienen mucho por decir...

Tratemos de ubicarnos en las aspiraciones del sector femenino en nuestra sociedad y explorar su opinión sobre la maternidad. Al hablar de las metas en la vida de una mujer, los datos de la encuesta para toda la población indicaron que si bien la respuesta más frecuente fue la de tener hijos o ser madre -38%, hay un porcentaje significativo de contestaciones que difieren de ese aspecto -62%. (CUADRO 1)

Entre las mujeres de menor instrucción y de zonas rurales (de menos de 2,500 habitantes), es donde se detecta el porcentaje más bajo de respuestas relacionadas con ser madre y el más alto referido a casarse. Quizá este grupo poblacional considera menos a la maternidad como una meta personal y más como un medio para retener a un hombre. Aunque existe cierto interés por el estudio y el trabajo, aún es prioritario el hecho de casarse y por consiguiente de ser madres. Al parecer, aquí encuentran mayor arraigo las ideas tradicionalistas con respecto a la mujer.

Por otra parte, las mujeres de mayor escolaridad y de ámbitos urbanos muestran un descenso en el interés por casarse y aumentan sus deseos por ser madres; pero también por estudiar y trabajar. Este grupo de mujeres tiene mayor afinidad con las actitudes expuestas por las personas entrevistadas, a excepción de Raquel para quien lo más relevante siem-

pre han sido sus hijos y su esposo.

Al analizar los datos referentes al nivel de importancia que le conceden a la maternidad y a cómo se sentirían si no hubieran tenido hijos, se observa que la escolaridad y el lugar de residencia no marcan grandes diferencias. Casi todas las mujeres declararon que es importante tener hijos y que experimentan sentimientos de malestar -infelicidad, frustración, soledad, insatisfacción o incompletud- si no los hubieran tenido. (CUADROS 2 y 3)

Valdría la pena reflexionar acerca de las razones de la importancia de la función materna, para aquellas mujeres que utilizaron el término "importante" en su respuesta.

Para las mujeres de menor escolaridad y de zonas rurales, la importancia de la maternidad se sustenta, en mayor medida, en las expectativas existentes en torno a los hijos. Ello se aprecia claramente en las respuestas dominantes: los vástagos son compañía, son los que velarán por los padres. Además, es aquí, donde más se insiste en que los hijos unen a la pareja. (CUADRO 4)

Entre las mujeres de mayor instrucción y de áreas urbanas es significativa la respuesta en la cual se dice que los hijos son compañía; pero lo es aún más la referente a que los vástagos son una forma de realización o bien le otorgan valor

a la mujer. Por otra parte, este grupo de mujeres concibe a la maternidad, con mayor frecuencia, como una meta o un ideal. Parece que aquí hay un mayor espacio para hablar de aspiraciones personales, así como de la toma de conciencia del papel otorgado a la mujer en nuestra sociedad.

Ahora bien, la contestación tan tajante de que los hijos son una obligación de la mujer no es muy representativa en la población de estudio y no marca diferencias entre ambos grupos de mujeres. Algo similar ocurre con la afirmación de que los descendientes constituyen la felicidad.

Las entrevistadas tienen más puntos de coincidencia con el segundo grupo referido -mujeres de más escolaridad, de áreas urbanas-. El caso de Patricia podría ser la excepción, quizá por su condición de madre soltera. Al referirse a la maternidad, habló más de responsabilidades que de aspiraciones, además de que no asocia el hecho de no tener hijos con la desvalorización de la mujer.

En las siguientes preguntas se trata de establecer lo que las mujeres esperan o no de su compañero, por embarazarse o tener hijos. La mayoría de las encuestadas formularon que el afecto del compañero se incrementa cuando se embarazan. No obstante, dicha apreciación disminuye a medida que la escolaridad aumenta. Parece que el lugar de residencia no indica grandes diferencias en este sentido. (CUADRO 5)

Entre las entrevistadas sólo Raquel, quien cuenta con los menores niveles de instrucción, dijo que el hombre sí aprecia más a la mujer cuando se embaraza. Teresita y Marta afirmaron que no es posible establecer generalizaciones en este sentido, en todo caso depende del tipo de varón del que se trate.

Llama la atención el hecho de que la mayoría de las encuestadas conceptualizan a los hijos como el elemento de mayor unión en la pareja. Sin embargo, esa forma de pensar es menos frecuente entre las mujeres de mayor escolaridad y de zonas urbanas. (CUADRO 6) Por su parte las entrevistadas señalaron que lo que más une a la pareja no son los hijos, sino las formas de relación al interior de la misma.

A continuación se intenta indagar hasta qué punto las mujeres se sienten con derecho a involucrarse en las decisiones sobre la reproducción. Según datos globales de la encuesta, más de la mitad de las mujeres concretaron que ambos miembros de la pareja deben decidir el número de hijos a tener. Quizá ello se deba a que es en ellas en quienes recaen las responsabilidades de la educación y socialización de los hijos. (CUADRO 7)

Existe una tendencia a incrementar la participación de ambos miembros de la pareja, a medida que aumenta la escolaridad y el tamaño del lugar de residencia. Por otro lado, las

mujeres con menos instrucción y de áreas rurales, son las que más frecuentemente opinaron que el número de hijos a tener depende de la voluntad divina o del hombre, situándose fuera de la posibilidad de influir en la decisión.

Casi todas las entrevistadas convinieron con las mujeres de mayor escolaridad y de zonas urbanas. Sólo Teresita afirmó que la mujer es la que debe decidir y Mayling aseguró que depende de quien ya no quiera tener hijos.

ALGUNOS COMENTARIOS...

De acuerdo con la información presentada, ya no es tan frecuente que las mujeres se planteen a la maternidad como un objetivo de primer orden o quizá como el único; sin embargo, la función materna continúa siendo un aspecto significativo en sus vidas. Tratemos de ver por qué...

Entre las mujeres de menos instrucción y de zonas rurales, quienes se involucran menos en las decisiones sobre la reproducción, la maternidad adquiere importancia en función de las expectativas existentes en torno a la pareja o a los hijos. Opinan, en mayor medida, que el afecto del compañero se incrementa cuando se embarazan, los hijos unen a la pareja, los hijos son compañía o velarán por los padres. Además es aquí donde aparece el nivel más alto de no respuesta en todas las preguntas, lo cual indica dificultad para hablar o expre-

sarse sobre el tema abordado, tal vez porque no lo tienen del todo consciente.

Las mujeres de mayor escolaridad y con residencia urbana tienden a concebir a la maternidad como una aspiración o realización personal o como algo que le otorga valor a la mujer o como una forma de compensación en función de que los hijos brindan compañía. Sin embargo, es aquí donde aumenta el interés por trabajar y especialmente por estudiar.

En general se puede decir que las entrevistadas, de quienes se obtuvo un seguimiento más detallado de sus respuestas, concuerdan con el segundo grupo descrito. Llama la atención que todas ellas, a excepción de Raquel, externaron situaciones contradictorias o conflictivas entre la maternidad y otro tipo de metas. ¿Será que esta situación es compartida por mujeres con residencia urbana y pertenecientes a una clase social que les permite alcanzar altos niveles de escolaridad?

Para intentar comprender esta problemática es necesario ubicarla en el contexto en el que se produce. ¿Qué se ha dicho acerca de la mujer?, ¿cuáles son las funciones que se le han otorgado?. Llegó la hora de pasar al próximo capítulo...

META MAS IMPORTANTE EN LA VIDA DE UNA MUJER

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	Ser Madre	Casarse	Estudiar	Trabajar	Otras	No respuesta	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD							
Sin escolaridad	31%	25%	18%	16%	5%	5%	100%
Primaria incompleta	35%	23%	18%	16%	6%	2%	100%
Primaria completa	41%	20%	20%	18%	1%	-	100%
Secundaria y más	38%	17%	24%	19%	2%	-	100%
LUGAR DE RESIDENCIA							
Rural	35%	23%	17%	15%	6%	4%	100%
Urbano	37%	19%	21%	19%	3%	1%	100%
TOTAL	38%	21%	19%	13%	7%	2%	100%

COMO SE SENTIRIAN SI NO HUBIERAN TENIDO HIJOS

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	Mal	Bien	Otras	No respuesta	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD					
Sin escolaridad	91%	6%	1%	2%	100%
Primaria incompleta	93%	4%	1%	2%	100%
Primaria completa	94%	5%	-	1%	100%
Secundaria y más	93%	4%	2%	1%	100%
LUGAR DE RESIDENCIA					
Rural	91%	6%	1%	2%	100%
Urbano	94%	4%	1%	1%	100%
TOTAL	93%	5%	1%	1%	100%

5

CUADRO 2

NIVEL DE IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	Importante	No tan importante	No importante	Otras	No respuesta	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD						
Sin escolaridad	92%	2%	1%	2%	3%	100%
Primaria incompleta	95%	2%	2%	-	1%	100%
Primaria completa	97%	1%	-	1%	1%	100%
Secundaria y más	94%	4%	-	2%	-	100%
LUGAR DE RESIDENCIA						
Rural	94%	2%	2%	-	2%	100%
Urbano	95%	2%	-	2%	1%	100%
TOTAL	95%	2%	1%	1%	1%	100%

CUADRO 3

RAZON DE IMPORTANCIA DE LA MATERNIDAD

Los Hijos son:

CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER	Felicidad	Meta Ideal	Campaña	Realización, hecho con que la mujer valga	Unión Pareja	Obligación de la mujer	Valorín por los padres	Otros
NIVEL DE ESCOLARIDAD								
Sin escolaridad	8%	3%	31%	8%	10%	2%	22%	18%
Primaria Incompleta	11%	5%	30%	10%	10%	1%	23%	10%
Primaria completa	12%	11%	22%	25%	8%	2%	7%	12%
Secundaria y más	8%	13%	17%	35%	8%	2%	8%	12%
LUGAR DE RESIDENCIA								
Rural	10%	5%	28%	8%	8%	2%	26%	12%
Urbano	10%	12%	28%	24%	8%	1%	8%	11%
TOTAL	10%	7%	25%	18%	12%	2%	15%	11%

CUADRO 4

EMBARAZO COMO CAUSA DE MAYOR APRECIO DEL HOMBRE A LA MUJER

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	Sí	No	No respuesta	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD				
Sin escolaridad	64%	35%	1%	100%
Primaria incompleta	68%	31%	1%	100%
Primaria completa	63%	36%	1%	100%
Secundaria y más	58%	41%	1%	100%
LUGAR DE RESIDENCIA				
Rural	65%	33%	2%	100%
Urbano	63%	35%	2%	100%
TOTAL	64%	35%	1%	100%

2

CUADRO 5

LOS HIJOS COMO ELEMENTO DE MAYOR UNION EN LA PAREJA

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	Sí	No	No respuesta	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD				
Sin escolaridad	88%	11%	1%	100%
Primaria incompleta	81%	18%	1%	100%
Primaria completa	63%	37%	-	100%
Secundaria y más	57%	43%	-	100%
LUGAR DE RESIDENCIA				
Rural	83%	16%	1%	100%
Urbano	66%	34%	-	100%
TOTAL	71%	28%	1%	100%

5

CUADRO 6

PERSONAS QUE DEBEN DECIDIR EL NUMERO DE HIJOS A TENER

CARACTERISTICAS DE LA MUJER	La mujer	El hombre	Ambos	Los que Dios mande	Otras	Total
NIVEL DE ESCOLARIDAD						
Sin escolaridad	12%	23%	49%	14%	2%	100%
Primaria incompleta	14%	20%	57%	7%	2%	100%
Primaria completa	11%	10%	79%	-	-	100%
Secundaria y más	4%	4%	92%	-	-	100%
LUGAR DE RESIDENCIA						
Rural	11%	22%	54%	11%	2%	100%
Urbano	10%	9%	79%	1%	1%	100%
TOTAL	11%	14%	69%	5%	1%	100%

C A P I T U L O I I

E L C A M I N O A N D A D O

EL CAMINO ANDADO

HISTORIAS COTIDIANAS

Señora, son las seis y veinte de la mañana. El espejo refleja su sombra que se pone de pie. Su voz despierta a los pequeños sueños; sus manos peinan, lavan, mezclan leche con pan, amor y rabia; su cuerpo se desliza levantando palancas, encendiendo los miles e insaciables motores de la casa. Señora, el desayuno, los muchachos. Necesitan de usted para la vida. Usted los ve partir y se queda mirando los caminos ajenos, sin entender por qué huele tanto a vacío esta mañana. Su cabeza organiza la jornada, la lista del mercado, el vidrio roto, los precios, los impuestos, las manzanas. Por favor, no se le olvide nada, para poder olvidarse que se olvida de usted. De usted, señora, que es un aeropuerto inagotable. Los aviones entran y salen de su cuerpo, para sus propios vuelos. Usted les da cobijo, reparación, pertrechos y se queda mirando desde abajo como los otros hacen dibujos en el cielo. Usted queda y espera con ganas silenciadas de poder retenerlos, o acaso de poder volar un día...

Gestar, parir, cuidar, criar y educar hijos, una historia tan vieja como la mujer misma. ¿Por qué no aventurar un recorrido a través de las funciones que se le han otorgado a la mujer desde la época prehispánica hasta nuestros días?...

PROCREAR HIJOS, UN DEBER...

Entre los aztecas, la más importante de las culturas pre-cortesianas, las mujeres aparecían muy poco en la vida pública pues eran tradicionalmente destinadas a las labores hogareñas, eran moldeadas para obedecer, servir y procrear.

Entre los 16 y 18 años las mujeres debían casarse; pero casi nunca elegían libremente a su esposo cuya selección estaba supeditada al padre de familia, quien era la máxima autoridad dentro del hogar. A través del matrimonio, la azteca pasaba de la obediencia del padre a la obediencia de su esposo, a quien debía serle absolutamente fiel so pena de muerte por lapidación. (2)

Una vez alcanzado el matrimonio, las mujeres se dedicaban a cuidar el hogar y a tener hijos. De hecho, la función primordial de las aztecas era la maternidad, ellas tenían el deber de dar hijos, de procrear guerreros. El cuidado de la descendencia era una de sus obligaciones fundamentales.

La peor desdicha que podía ocurrirle a una mujer era no ser fértil. Cuando eran estériles rogaban a Quetzalcóatl -el dios creador- que les concediese la dicha de ser madres, pues además de sentirse devaluadas, sabían que dicha condición era uno de los motivos por los que los maridos se separaban de

(2) Gutierre Tibón. Mujeres y diosas de México. México, INAH, 1967. p. 2 y 3.

sus esposas. (3)

La importancia que los aztecas atribuían a la maternidad puede apreciarse en la serie de supersticiones que rodeaban a la mujer desde el momento en que sabía iba a tener un hijo. A continuación se presentan algunas de ellas partiendo de una investigación realizada por Guadalupe Pérez San Vicente en su tesis titulada Diosas y mujeres aztecas.

- No, mujer embarazada, no mires el eclipse.
- ¿Por qué?
- Porque el sol o la luna se comerán un pedazo del labio del hijo que esperas.
- Pero si es que debajo de mis vestidos, pegado a mi carne, he puesto un cuchillo de obsidiana. Así el niño quedará protegido.

Fuera del contexto cultural de los aztecas, el diálogo anterior no es más que un recurso para ilustrar una de sus creencias. Como esa había muchas...

La embarazada procuraba no presenciar actos en los que se diesen castigos corporales, porque pensaban que el niño na cería con una sogá en la carne formada naturalmente en su gar ganta. No debía realizar trabajos pesados pues eso impediría

(3) Juana Armada Alegria. Sicología de las mexicanas. México, Diana, 1981. p. 60-64.

el crecimiento del niño.

La futura madre no tenía que ayunar, sino por el contrario recibir comidas muy bien preparadas. Incluso no debía negársele ningún antojo, ya que se le hincharían las manos o los pies o también podía tener un mal parto. Asimismo se prohibía que llegara a su presencia toda persona con relaciones ilícitas, porque el niño lloraría constantemente sin tener un motivo real.

Las supersticiones y prejuicios existentes en torno a la maternidad infundían un gran temor entre las aztecas embarazadas, ellas debían tomar varias precauciones para preservar la vida de quien había sido por los dioses confiado a su cuidado.

Una vez que el niño había nacido, la madre era cuidada durante 10 o más días según su posición social. Pero las mujeres más venturosas eran las que morían de "mal de madre". El nacimiento era considerado como una dura batalla que las mujeres tenían que librar; si morían dando a luz adquirían el rango de diosas y después de la muerte se iban a la mansión del sol al igual que los guerreros que perecían en la batalla.

Así pues, las mujeres que morían durante el parto obtenían la jerarquía de diosas. Ello manifiesta la gran significación asignada a la maternidad por el pueblo azteca. Era una función que sus deidades habían confiado a la mujer, pues re-

querían más guerreros que les ofrecieran la sangre de sus prisioneros.

En las culturas precortesianas la mujer fue enaltecida como deidad, se la relacionaba con la tierra y representaba el instrumento mágico por medio del cual se realizaba la vida...

LA FALDA DE SERPIENTES

Tonacacihuatl, Tonantzin, Citlalicue, Chalchiuhtlicue, Mayagüel, Teteoínnan, Coatlicue...no, no se trata de un trabalenguas, simplemente anotamos los nombres de las principales diosas aztecas relacionadas con la maternidad. ¿Por qué no esclarecer el significado de estos términos que hoy nos parecen tan remotos y extraños?

Recurriendo nuevamente al texto de Guadalupe Pérez San Vicente que ya ha sido citado, se expondrán las representaciones de las diosas mencionadas en la cultura azteca.

Tonacacihuatl era la esposa del dios Tonacatecuhtli. Ambos eran las deidades de la procreación, los creadores de la vida infantil, los que hacían que los niños se formaran en sus madres. Según la leyenda Tonacacihuatl era la madre de los dioses y la abuela de los hombres. Veamos el relato:

Tonacacihuatl había tenido muchos hijos dioses; pero en

una ocasión dio a luz un pedazo de pedernal, por lo que sus vástagos indignados lo arrojaron a la tierra y de ahí surgieron 1600 dioses, los cuales nunca se consolaron de haber sido lanzados a un sitio donde sentían necesidades y no tenían medios de satisfacerlas. Tonacacihuatl les hizo saber que podían fabricar hombres para que les sirvieran, si alguno de ellos se atrevía a robarle un hueso al príncipe del infierno. Después lo tendrían que regar con su sangre. Así lo hicieron y a los 4 días nació un niño y a los 3 siguientes una niña.

Tonantzin era la primera mujer que en el mundo había tenido hijos sin concurso del varón. Era asociada con el origen de los hombres y llamada "nuestra madre" por los aztecas. Guadalupe Pérez San Vicente asegura que esta diosa bien pudo haber sido aquella niña creada por los dioses hijos de Tonacacihuatl. Citlalicue era la diosa dueña de los cielos, la madre de las estrellas a las que llevaba como adornos prendidas en su falda.

Entre las diosas vinculadas con el momento del nacimiento se encontraban Chalchiuhtlicue, Mayagüel y Teteoinnan. La que ha sido mencionada en primer lugar era la divinidad del agua, la dama del vestido de jade, la que germina. Cuando el parto acontecía la partera oraba en voz baja a esta diosa mientras lavaba con agua al niño.

Mayagüel había sido una diosa que por su fecundidad te-

nía 400 hijos y a todos los alimentaba con sus 400 pechos- me recibió ser convertida en una de las diosas del parto bajo el nombre de Ayopechtli. La esposa de Huitzilopochtli era Teteoinnan, diosa del nacimiento, la patrona y protectora de las parteras. Esta deidad se relacionaba con la fuerza vital que reside en la tierra.

Aún nos falta hablar de una de las diosas mencionadas al principio de este apartado y no en vano la dejamos al final pues se presentará un panorama más extenso de sus características, ya que se trata de la deidad más importante de la religión azteca: Coatlicue, también conocida como la diosa de la falda de serpientes...

Coatlicue se representaba entre los aztecas en la figura de una mujer de falda y cabeza de serpientes que portaba un collar de corazones humanos y de manos cortadas, así como un cinturón de calavera. Esta deidad era la madre del dios más significativo de la tribu, del dios del sol y de la guerra: Huitzilopochtli.

Sin embargo, Coatlicue no sólo era la madre de Huitzilopochtli, esta diosa simbolizaba el principio de la generación primordial. De ella había surgido todo ser, todo lo que vive y respira, era la madre de todos los hombres y de todos los dioses. La diosa de la falda de serpientes no sólo era la gran paridora, era también la gran destructora, la gran comedora, principio y fin de todo ser, nadie escapaba de su circun-

lo, todo estaba dentro de ella. Era la deidad de la vida y de la muerte. (4)

Si el hombre azteca, en su actitud guerrera, se identificaba con Huitzilopochtli, quizá la mujer quedaba implícitamente vinculada a Coatlicue y de algún modo participaba de los misteriosos atributos de la diosa...

HA LLEGADO QUETZALCOATL

Transcurría el mes de abril de 1519. Estaba anocheciendo cuando unos mensajeros de Moctezuma llegaron a San Juan de Ulúa, donde se encontraban los españoles acaudillados por Hernán Cortés, un hombre astuto y ambicioso, hijos de hidalgos pobres, que escogió por destino el mar y las armas.

Pensando que aquellos hombres barbados y blancos podían ser Quetzalcóatl y otros dioses, los indígenas enviados por el Señor de México-Tenochtitlan ofrecieron oro a los conquistadores; pero estos últimos no podían comprenderlos ya que los mexicas hablaban una lengua -el náhuatl- que aún no conocían.

Fue entonces cuando Cortés se percató del talento de Malitzin, una india bella, serena y desenvuelta que sabía maya

(4) Laura Cárdenas. "La Mujer en el mundo prehispánico". Libreta Universitaria, págs. 28 y 29.

y náhuatl. Bautizada con el nombre de Marina, esta mujer, que pronto aprendió el español, hizo posible la comunicación entre aztecas y españoles.

Cuentan cronistas e historiadores que una vez que los conquistadores hicieron las paces con los indios de Tabasco, después de la batalla de Centla, los caciques obsequiaron regalos a Cortés entre los que se encontraban 20 mujeres que ellos tenían por esclavas. Una de ellas era Malitzin, quien seguramente tuvo una niñez desdichada, pues su madre y su padrastro la habían vendido a unos mercaderes en calidad de esclava para deshacerse de ella, ya que habían acordado heredarle el cacicazgo sólo a su hijo.

Cuando llegó a manos de Cortés, éste la consideró como una pieza útil para llevar a cabo sus propósitos y, sin más, la tomó como su "servidora". La pequeña esclava, que tenía al rededor de 15 años, se convirtió así en la lengua y amante del conquistador.

Justo cuando llegó a las "Nuevas Tierras" la mujer con quien Cortés se había casado en Cuba, Malitzin dio al conquistador su primer hijo varón, llamado Martín igual que su abuelo español. El hombre que acaudillara la conquista de México decidió entonces casar a la bella esclava con Juan Jaramillo, pues ya no requería sus servicios. Ella acató fielmente las órdenes de su "amo" y "señor" y contrajo nupcias. Unos años

más tarde murió siendo muy joven aún. (5)

La historia de Cortés y Malitzin fue la historia de miles de indígenas que fueron tomadas por los españoles con o sin su consentimiento. Tal como lo señala Octavio Paz, la amante del conquistador se convirtió en el símbolo de la entrega, que representa a las indias fascinadas, violadas, seducidas por los españoles.

El mestizaje se inició básicamente con la unión de hombres españoles y mujeres indias. En su libro Vecinos Distantes, Alan Riding señala que ese hecho introdujo los conceptos de "traición" y "devaluación" por parte de la mujer y de "conquista", "dominio", "fuerza" e incluso "violación" por parte del hombre.

La mayoría de los lazos entre españoles e indias fue de concubinato sin garantías. El hombre tomaba sin pedir a nadie y se desentendía de los hijos de sus amantes, pues los consideraba más fruto del placer que del amor. Entre las madres de los mestizos se comenzó a difundir el hábito de cuidar ellas solas a sus hijos, con sus propios recursos.

Siendo así, la mayor parte de los mestizos nacieron y crecieron bajo el desamparo y abandono paterno. Casi nunca te

(5) José Luis Martínez. Hernán Cortés. México, FCE-UNAM, 1989. p. 107-114.

nían la suerte de ser reconocidos legalmente, además, siempre fueron discriminados. Aquel sentimiento de humillación que sufrieron los indígenas, aniquilados material y espiritualmente, se propagó entonces entre los mestizos. (6)

Alan Riding, en su obra citada, comenta que el machismo surgió al combinarse ese sentimiento de humillación con la opresión de los españoles por el honor.

El machismo, cuyas características principales son la "fuerza" y el "dominio", abriga un profundo desprecio y temor hacia la mujer. Por eso es más hombre quien tiene más mujeres y más hijos regados por doquier.

"...El hecho es que el atributo esencial del macho, la fuerza, se manifiesta casi siempre como la capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por tanto, que su indiferencia frente a la prole que engendra... (el macho) es el poder aislado en su misma potencia, sin relación ni compromisos con el mundo exterior". (7)

La actitud descrita del "macho" frente a sus hijos, bastante similar a la del conquistador español, seguramente con-

(6) Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo. La mexicana. Un análisis histórico. México, Archivo General de la Nación. p. 8 y 9.

(7) Octavio Paz. El laberinto de la soledad. México, FCE, - 1972. p. 74.

tribuyó a reforzar la responsabilidad exclusiva de la mujer con respecto a los hijos que procrea; pero hay además otros elementos vinculados con la relación entre géneros.

En su libro La mujer mexicana. Un análisis histórico, Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo destaca que los conceptos de "dominio" del hombre y de "sumisión" de la mujer, fueron la corrupción de la relación entre géneros. El autoritario en extremo, ella encontrando su único valor en la sexualidad, en su servilismo y, por supuesto, en su capacidad de dar vida.

La autora mencioanda agrega que entre estos dos aspectos uno de "dominación" y otro de "sumisión" nació el culto a la "madre sufrida", que trata de aliviar todas sus frustraciones en la figura de sus hijos, aquella mujer insensible al sufrimiento a fuerza de sufrir, que lo aguanta todo -golpes, infidelidades, desprecios, etc.-, por sus hijos, en primera instancia. Es así como se transforma en virtud algo que debiera ser motivo de vergüenza, se encubre con una imagen una realidad atroz.

La madre de cada mexicano considerada fuente de vida y, por ende, incapaz de traicionar, se convirtió en algo sagrado y el ideal femenino se concretó en la imagen de la doliente, abnegada y pura Virgen de Guadalupe. (8)

(8) Alan Riding. Vecinos distantes. México, Joaquín Motriz-Planeta, 1985. p. 19.

UNA MADRE PROTECTORA...

De vuestra Sagrada Imagen
hay vocaciones diversas
que consolar aseguran
tan amarga y triste ausencia.

(Anónimo)

¿Quién no ha oído hablar de la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego?... Muchos libros y poemas se han escrito al respecto; pero además se trata de una creencia que, según estudiosos en la materia, ha producido un intenso culto en el pueblo mexicano.

La Virgen morena es, ante todo, la madre ideal, doliente, abnegada, humilde, es, como dice Octavio Paz, el refugio de los desheredados, el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. Esta imagen, fuente de bondad y virtud infinita, es la receptividad pura, ella consuela, serena, quieta, enjuga lágrimas.

Paz destaca el hecho de que las deidades indias eran diosas de la fecundidad, ligadas a los ritos cósmicos, a los procesos de la vegetación y a los ritos agrarios. La virgen católica es también una Madre; pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra, sino ser el refugio de los desamparados. Es la madre protectora del pueblo mexicano.

Lo cierto es que desde Coatlicue hasta la Virgen de Guadalupe, se pueden encontrar una gran variedad de figuras míticas que muestran la representación que se ha hecho de la mujer. Un elemento que aparece insistentemente es la maternidad, ya sea como la capacidad en sí de dar vida o a través de las virtudes que "debe" tener una madre.

Ahora bien, según la creencia la aparición de la Guadalupe en el Cerro del Tepeyac, ocurrió en tiempos de la colonia y pronto adquirió una enorme popularidad...

En la Nueva España, la vida espiritual de las mujeres estaba regida por los padres de la Iglesia, quienes no se cansaban de exaltar los atributos de la Virgen morena.

Religiosos y predicadores consideraban que las mujeres tenían un lugar asignado en la sociedad, por ello, debían perfeccionarse en sus actividades de madres y esposas. Podían educarse siempre y cuando conservaran su situación subordinada, podían leer; pero sólo libros piadosos elegidos por sus directores espirituales.

Durante la colonia predominó la creencia de que la mujer estaba destinada al hogar, por tanto, sólo requería conocimientos relacionados con la educación de los niños y con las labores domésticas; pensamiento que también tenía hondas raíces en el mundo prehispánico. Las mujeres sólo eran respetadas en sus funciones de madres y, a veces, de esposas fieles.

No eran valiosas por sí mismas, sólo como madres recibían algún reconocimiento.

Las españolas y criollas de buena posición social debían permanecer en el hogar, sin más contacto con el mundo exterior que las visitas familiares, las salidas a la iglesia y los chismorreos de sirvientes. El enclaustramiento de las mujeres fue una tradición hispana que los conquistadores reforzaron en el "Nuevo Mundo".

Las señoras de abolengo debían ser modestas y recatadas, su conducta era escrupulosamente vigilada por sus padres obsesionados por mantener el honor de la familia. Cuando llegaban a casarse se dedicaban a criar y educar a sus hijos, atender a su esposo y eventualmente a organizar eventos sociales o religiosos. Muchas veces tenían que guardar la apariencia de normalidad aunque sus esposos tuvieran amantes.

Las mujeres adineradas eran auxiliadas en las labores relacionadas con la crianza de los niños por sirvientas, personas humildes que en muchos casos se privaban de cuidar a sus propios hijos, a quienes mandaban con sus abuelas. Hijos que casi siempre eran producto de las múltiples infidelidades del "honorable" señor aristócrata.

En efecto, los cuidados paternales por conservar la pureza de las mujeres humildes eran fácilmente burlados. Las in-

días y mestizas pobres casi siempre cargaban con sus hijos a los que mantenían con sus propios recursos. En la mayoría de los casos eran educadas bajo la tradición familiar y cristiana que las alentaba a ser hacendosas, sumisas, sufridas y buenas madres.

Frente a una sociedad que ostentaba el ideal femenino del recato y del encierro, se presentaba una realidad de mujeres sin otro medio de subsistencia que la destreza de sus manos. No sólo en el campo era necesario el trabajo femenino, muchas mujeres humildes sin instrucción laboraban como sirvientas o en pequeños talleres y obrajes como en el caso de las tejedoras, panaderas, amazadoras, cigarreras, etc. Estos oficios eran tolerados por la sociedad cuando se ejercían justificadamente por una situación económica apremiante y siempre y cuando se conservara su situación de subordinación ante los miembros de la familia pertenecientes al sexo "fuerte".

(9)

MEXICANAS AL GRITO DE GUERRA

Cuando pensamos en el siglo pasado en el que no faltaron inconformidades, luchas y revueltas, comúnmente nos imaginamos a la clásica soldadera portando carrileras cruzadas al pecho, siguiendo a su "Juan", con sus hijos a cuestas y cargan-

(9) Pilar Gonzalbo Aizpuru. Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana. México. El Colegio de México, 1987. p. 27-42.

do ollas y rifles por caminos escabrosos, llanos y desiertos a pie y por doquier. Seguramente todos hemos cantado o siquiera escuchado algún corrido de la "Adelita" o la "Valentina", otros habrán oído por ahí anécdotas pintorescas; pero muy pocos se han preocupado por documentar la participación de la mujer en tales acontecimientos y sus posibles repercusiones.

Las soldaderas tuvieron su mayor auge en la revolución de 1910; no obstante, éstas comenzaron a gestarse desde la guerra de independencia cuando muchas campesinas humildes salieron de sus casas, tomaron a sus hijos y siguieron a sus hombres. Matilde Rodríguez Calbo en su libro La mujer y la revolución, afirma que muchas mujeres preparadas se involucraron en la independencia por convicción, no actuaron empujadas por el hombre ni como simples apéndices de él, como en el caso de Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Mariana del Toro de Lazarín y Manuela Medina, por mencionar algunos ejemplos.

Posteriormente cuando iniciaron las disputas entre liberales y conservadores, que con frecuencia se llevaban al campo de batalla, había sectores femeninos presentes en las confrontaciones ideológicas y bélicas.

A pesar de que muchas mujeres dejaron sentir su presencia tanto en la independencia como en la causa defendida por los liberales, su condición permaneció casi invariable. Baste

recordar la epístola del filósofo liberal Melchor Ocampo donde definió los papeles respectivos del esposo y la esposa...

"El hombre, cuyas dotes son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad, y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil. La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y nos defiende".

Aún no había ni se concebía otro campo de acción para la mujer que resultara realmente satisfactorio fuera del matrimonio o del convento. El anhelo con que las madres buscaban maridos para sus hijas era ante todo para salvarlas de la horrible soledad y del tormento de no haber tenido hijos.

Las solteras sufrían un proceso de aniquilamiento en medio del olvido absoluto. Y así era porque, con la excepción de que optara por meterse de monja, en sus relaciones con el hombre y con el mundo entero, la mujer no era considerada como un ser al que se debía tomar en cuenta por sí mismo, tratando de buscar sus aptitudes en otro ámbito que no fuese el

exclusivo de la maternidad. (10)

Al parecer sólo en materia educativa la situación femenina iba mejorando lentamente. Las escuelas para niñas eran cada vez más numerosas, siendo en un principio casi en su totalidad de religiosas en calidad de orfanatorios o escuelas para la clase media y alta de donde más y más jóvenes emergieron a la vida con mayor preparación, aunque con una visión muy reducida.

Los hombres que a partir de 1833 empuñaron la bandera del liberalismo, iniciaron la reforma educativa que permitía a la mujer no sólo la instrucción elemental, sino el acceso a escuelas superiores y profesionales.

Sin embargo y de acuerdo con lo expresado en los periódicos de la época, los liberales afirmaban que la mujer debía educarse por su influencia en la familia, por ser la responsable de la formación de los niños. Es decir, no se instruía a la mujer para que destacara en la vida pública, sino para que cumpliera mejor su función materna.

El principal constructor del sistema educativo mexicano, Justo Sierra, se refería a la educación femenina con las siguientes palabras:

(10) Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo. Op. Cit. p. 28-32.

"En todas las escuelas mexicanas estamos formando hombres y mujeres para el hogar. Este es nuestro reto su premo... Las mujeres instruidas serán las compañeras y colaboradoras del hombre en la formación de la familia. Ustedes (dirigiéndose a las mujeres) están llamadas a formar almas, a apoyar el alma del marido; por esta razón las estamos educando... Mientras él gana el pan, tú te encargarás del orden, la tranquilidad y el buen desempeño de la casa y sobretodo, del pan de las almas... Deja que el hombre luche con los aspectos de la política y escriba las leyes; tú lucha por lo más importante, el alma y los sentimientos, que es mejor que hacer leyes". (11)

Quando el siglo XIX estaba llegando a su término, la efervescencia de un significativo cambio se dejó sentir. Preionadas por las necesidades económicas e influenciadas por la corriente mundial que permitía que el trabajo femenino se ejerciera con más libertad fuera de casa, la mujer humilde empezó a trabajar en las fábricas del calzado y del vestido, principalmente.

Las obreras, al igual que sus compañeros, laboraban bajo condiciones muy desfavorables: recibían salarios deplorables, debían cumplir jornadas de hasta 10 horas y estaban sujetas a las arbitrariedades de sus patrones. Estas no dejaban de lanzar sus protestas y cuando se requirió su presencia en movi-

(11) Justo Sierra. Citado por la autora de "Ni madres abnegadas ni adalitas". Criticas de la Economía Política, p. 132

mientos de huelga o en enfrentamientos con las autoridades no vacilaron en participar. Así lo demuestran los acontecimientos de Cananea (1906) y de Río Blanco (1907).

Entre las mujeres de clases medias germinaban inquietudes culturales y laborales. Las primeras mujeres profesionales de México fueron las enfermeras y maestras. De entre ellas se escogió el personal que fundaría varios centros educativos. La primera abogada se recibió en 1894 y la primera cirujano-dentista en 1909. (12)

Al presentarse los acontecimientos que culminarían con la promulgación de la Constitución de 1917, se dio una intensa participación femenina en los mismos. En su libro La mujer en la revolución mexicana, Angeles Mendieta Alatorre realiza una cuidadosa recopilación de tales hechos.

Cuando algunos periódicos empezaron a denunciar el malestar nacional provocado por el régimen porfirista -que negaba la participación política y que favorecía enormes desigualdades sociales- las firmas de las mujeres aparecieron en la opinión pública.

En las agrupaciones políticas que se iniciaron a principio de siglo encontramos también la intervención activa de mu

(12) Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo. Op. Cit. p. 40 y 41.

chas mujeres, ellas estuvieron presentes en los diferentes clubes de carácter liberal, en el Partido Liberal Mexicano y colaboraron en el Club Central Anti Reeleccionista fundado en 1909.

En los momentos en que estalló el movimiento armado que se inició en 1910, fueron múltiples las actividades revolucionarias del sector femenino en todo el país. Las mujeres conspiraban y organizaban juntas, hacían las veces de correo de noticias y órdenes entre revolucionarios, imprimían proclamas, difundían propaganda, contribuían a la fabricación y distribución de armas, daban comida y refugio a los revolucionarios, servían como enfermeras en los campos de sangre y hasta llegaron a colaborar en la redacción de planes.

Pero además las mujeres se involucraron en la lucha armada. Intervinieron periodistas, escritoras, enfermeras y obreras con claros ideales, aunque en su mayoría se trataba de campesinas humildes e ignorantes. Angeles Mendieta Alatorre, en su obra citada, afirma que aún estas últimas llegaron a percibir que su actuación redundaría en un cambio de sus condiciones.

Aunque, como hemos visto, se dio una masiva participación femenina en el proceso revolucionario, la Constitución de 1917, si bien concedió igualdad a la mujer en cuanto a derechos individuales, educativos y laborales, en lo que se re-

fiere a derechos políticos todo siguió igual.

Este hecho es importante porque, junto con el movimiento sufragista del exterior, motivó que algunas mujeres comenzaran a organizarse para cuestionar sus condiciones de vida y para luchar por la igualdad política y social. En 1953 la población femenina obtuvo el derecho al voto.

Precisamente en las elecciones constitucionales de 1958, las mujeres ejercieron por primera vez su derecho a votar. Al felicitarlas por esa participación, el ya presidente Adolfo López Mateos, se dirigió a ellas con las siguientes palabras:

"...es en la esencia del hogar mexicano donde se conserva lo mejor de nuestras tradiciones... Si hemos de ser fieles a nosotros mismos, es en la tarea diaria de ustedes en la que esta fidelidad ha de encontrarse, y si hemos de aspirar a un gran futuro, será sin duda alguna, por las virtudes que las mujeres mexicanas enseñen a sus hijos y a nuestro pueblo". (13)

Al leer las palabras anteriores se puede decir que, tal como lo afirman algunos estudiosos, los gobiernos posteriores al movimiento iniciado en 1910 asignaron al sector femenino

(13) Adolfo López Mateos. Citado por la autora de "Ni madres abnegadas ni adelitas". Críticas de la Economía Política, p. 137.

un "noble" fin: la maternidad y la educación de las nuevas generaciones. Es decir, la decisión que la mujer mostró al involucrarse en el proceso revolucionario, no logró desvanecer su ancestral imagen.

No obstante, es preciso reconocer que a partir de la revolución, la mujer obtuvo algunos derechos y surgieron los primeros brotes en su lucha por la igualdad política y social. Iba encontrando un campo propicio para desenvolverse en la vida activa del país, pero ello no la excluyó de sus funciones tradicionales. Incluso, los que originalmente se encargaron de promover el "día de las madres", lo hicieron con el propósito de recordarle a la mujer cuál es su "papel" en la sociedad, aunque con el tiempo fueron los comerciantes los que le sacaron mayor provecho al festejo...

HAY QUE FESTEJAR A MAMA, ES SU DÍA

Comúnmente cuando se acerca el 10 de mayo, los mexicanos piensan en la manera de festejar a sus madres, aunque sea una vez por año. Variadas son las ocurrencias para hacerlo de acuerdo con la imaginación y los bolsillos de los interesados. Seguramente habrá desde los que sólo puedan regalarles una flor o la estampilla de algún santo, hasta los que tengan oportunidad de llevarlas a un restaurante para que disfruten un suculento platillo no elaborado por ellas. Otros quizá se inclinarán por regalarles, a "sugerencia" de los grandes con-

sorcios comerciales, una prenda fina o un artículo que facilite su "trabajo" como una aspiradora, licuadora o un horno de microondas, que ahora están tan de moda. Muchos piensan en la forma de celebrar a mamá; pero muy pocos se cuestionan acerca de la causa original del surgimiento del "día de las madres".

Como ya se ha dicho, fueron numerosas las organizaciones femeninas surgidas a partir de la revolución mexicana; no obstante, hubo un hecho que llamó la atención en toda la República Mexicana cuando, en 1915, se realizó el Primer Congreso Feminista que se llevó a cabo en Yucatán. Este foro propició una amplia movilización de las mujeres oriundas del lugar, quienes luchaban principalmente por la maternidad voluntaria, la anticoncepción y por mayores espacios de participación social. (14)

Acciones de tal magnitud -¡a principios de siglo!- no podían ser toleradas y la reacción no se hizo esperar. Los diarios del país se hicieron eco del sentir de los grupos conservadores. El director de Excelsior, Rafael Alducín, no perdió el tiempo y lanzó una monumental cruzada con objeto de recordarles a las mujeres mexicanas cuál era su papel fundamental en la sociedad. En el editorial del periódico del 30 de abril de 1992 se decía:

(14) Susana Vidales. "Ni madres abnegadas ni Adelitas". Críticas de la Economía Política. p. 150.

"...hoy, que en el extremo meridional del sureste se ha venido emprendiendo una campaña suicida y criminal contra la maternidad... denigrando la más alta función de la mujer... oponemos el día de las madres". (15)

Así fue como pronto se estableció el 10 de mayo como un día para honrar la más "elevada" y "noble" función de la mujer: la maternidad. Réplica de la celebración sajona, el "Día de las Madres" se convirtió en un rotundo éxito gracias a la publicidad y a una amplia movilización de los sectores conservadores de la época. En efecto, la idea de Rafael Alducín fue apoyada por la Secretaría de Educación Pública, el entonces Ayuntamiento de la Ciudad de México, las instituciones de beneficencia, los centros escolares, la iglesia, las cadenas de espectáculos y por los comerciantes, que fueron los más favorecidos con el festejo.

A partir de 1922 y hasta los sesentas, Excélsior veló año con año por la celebración del "Día de las Madres". Este diario organizaba festivales dedicados a las "autoras de nuevos días", así como una gran variedad de concursos en los que se premiaba a madres solitarias, viudas, prolíficas, a las que mejor contribuyeron en la formación intelectual de sus hijos, etc.

(15) Araceli Hernández. "10 de mayo. Historia de una manipulación. Doble Jornada. La Jornada. p. 5.

El 10 de mayo de 1949, "el periódico de la vida nacional" publicaba, con fotografía incluida, que la michoacana, doña Rosa Barriga Barriga, recibiría mil pesos, un reloj de oro "tissot" y una medalla de oro pues, haciéndole honor a su apellido, había tenido 17 hijos vivos. Pero esa no era la noticia de primera plana, Excélsior había llenado amplios espacios con la información relativa a la inauguración del Monumento a la Madre, obra que empezó a construir por iniciativa de ese diario en 1944.

En efecto, el monumento había sido terminado gracias a la colaboración del arquitecto José Villagrán García y del escultor Luis Ortiz Monasterio; pero los años no pasan en vano y actualmente la construcción se encuentra muy deteriorada y descuidada. Seguramente habrá quienes ni siquiera la conozcan por lo que presentaremos una breve descripción de la misma, antes de que desaparezca del mapa citadino.

El monumento es un hemisiclo que tiene al fondo y al centro una columna. Al pie de ella se levanta la estatua de una madre con un niño en sus brazos. A los lados hay dos figuras mucho más pequeñas. Una de ellas, ubicada a su lado derecho, es una mujer en cuyas manos se observan una mazorca de maíz y un haz de trigo. La otra es un varón que escribe en un rollo de papel con la mano derecha y con la izquierda sostiene un libro. En la construcción también se puede apreciar una placa de bronce grabada con la siguiente frase: "a la que nos amó

antes de conocernos".

La descripción de la obra habla por sí misma. Sin embargo, en una reseña del 11 de mayo de 1949, Excélsior aclaró el significado de las figuras, por aquello de las malas interpretaciones. Se dijo que las dos imágenes de mujer simbolizan la más "noble" función del sexo femenino: la maternidad. La escultura central sostiene un niño, mientras que la situada a su lado derecho tiene en sus manos maíz y trigo, objetos que designan "la cosecha y los elementos que nutren la vida". La figura del varón es la "representación del trabajo y de la capacidad creadora" propias del sexo masculino.

Cuando se inauguró el monumento, el subdirector de Excélsior, Manuel Becerra Acosta, pronunció un "emotivo" discurso escuchado por miles de personas, ya que las emisoras XEQ y XEQQ se encargaron de transmitirlo. Recapitulemos algunas de sus palabras:

"...con reverencia recordamos que la idea de dedicar un día a la madre se puso en movimiento impulsada por el fundador de nuestro diario. Rafael Alducín advirtió, en días lejanos, la decadencia contra la cual es preciso oponerse, porque resta al espíritu unidad y lo entrega a las impresiones fugaces..." (16)

(16) Excélsior. 10 de mayo de 1949. p. 1.

Al parecer, el más entusiasta promotor del día de las ma dres, al igual que amplios sectores de la población, juzgaban decadente el hecho de que la mujer luchara por controlar su reproducción y por destacar en actividades no relacionadas con la maternidad...

SOPLAN OTROS VIENTOS

Iniciábamos la década de los setentas. La herida abierta por la represión hacia los estudiantes universitarios aún estaba a flor de piel, la lucha obrera parecía resurgir y ahora las mujeres también se expresaban públicamente con mayor fuerza.

¡Queremos pena contra la violación y el hostigamiento se xual!, ¡que se despenalice el aborto!, ¡más libertad sexual!, ¡que se investigue más en materia de anticoncepción!, ¡respeto a la maternidad voluntaria!, ¡que la mujer tenga mayor par ticipación política!, ¡queremos igualdad de oportunidades en lo social y legal!, ¡mejores condiciones laborales!, ¡sala- rios para las amas de casa!, ¡que se establezcan más garde rías!...

Estas fueron las demandas de las mexicanas que se habían organizado a raíz de los movimientos feministas que se dieron en países económica e industrialmente desarrollados, principalmente en Estados Unidos. (17)

(17) Susana Vidales. Op. Cit. p. 157.

De hecho, la liberación de la mujer se debió en buena medida a los movimientos que tuvieron lugar en el vecino país del norte en los momentos en que se encontraba en pleno auge y expansión económica y cuyo estilo de vida giraba en torno a la ideología del consumismo. Susan Sontag destaca en su libro El sida y sus metáforas que los mensajes frecuentemente escuchados eran: "consume", "haz lo que quieras", "diviértete". Así se incitaba a las personas para que desafiaran sus limitaciones y la libertad se identificaba cada vez más con la realización personal.

Pero volviendo a los límites territoriales de México se puede decir que en un principio las ideas acerca de la liberación de la mujer se expresaban por medio de pequeños grupos de concientización, integrados por mujeres de la intelectualidad pequeñoburguesa. Ellas retomaron los conceptos de las feministas de Inglaterra, Francia, Italia y, principalmente, de Estados Unidos.

Pronto los planteamientos feministas encontraron un público atento entre las mujeres pertenecientes a los sectores medios urbanos, quienes imitaron la liberación para ser más "modernas". Esta actitud es comprensible en un contexto más amplio que abarca a las clases medias en general, que tienden a copiar patrones de comportamiento estadounidenses a fin de "actualizarse". Para estas capas de la población, que tienen un enorme radio de influencia, el sentido de lo "moderno" se

decide en Estados Unidos. (18)

Otras mujeres también respondieron al feminismo por sus condiciones reales de vida, pues veían en la liberación una opción para expresar su inconformidad toda vez que vivían la contradicción de ser asalariadas y "perfectas" amas de casa. Recordemos que desde los cuarenta, cuando el desarrollo industrial capitalista del país se intensifica, la población femenina se integró en mayor número a la producción.

El feminismo mostró la capacidad, pese a todas sus limitaciones, de difundir sus planteamientos básicos...

"En menos de veinte años el feminismo, punto de vista ya indispensable en la vida mexicana, trasciende y alcanza de modo más difuso a vastas zonas de la población... Al principio descrito como el afán colonizado que usa la liberación como técnica para estar al día, el feminismo atraviesa por éxitos, fracasos, demoliciones, insurgencias súbitas, para de pronto, en 1988, en el panorama de las movilizaciones nacionales, mostrarse como una de las perspectivas esenciales del México de fin de siglo... Si es todavía insuficiente la aportación teórica de las feministas, y si sus formas organizativas parecen precarias, sus planteamientos fundamentales han pene-

(18) Carlos Monsiváis. "Saldo de la revolución sexual. Países de batalla entre condones". Nexos. p. 72.

trado en la opinión pública y en la sociedad civil y han conseguido logros notables". (19)

El feminismo contribuyó a impulsar pequeñas fisuras en las formas de pensar que se habían venido arrastrando desde hace más de 400 años. Puso su granito de arena para dejar de ver a la maternidad como el único referente valorativo hacia la mujer. En este sentido hay que mencionar un factor poderosísimo por su capacidad de llegar hasta los hogares más humildes: la televisión, medio electrónico que difundió los estilos de vida de nuestro vecino del norte, reforzando el proceso de "americanización" de nuestra sociedad, que se venía dando desde los cuarenta.

La Televisión emprendió pues una "hazaña liberacionista" con el auge de programas "gringos" que mostraban escenas de brillantes empresarias, senadoras astutas, de mujeres que dejaban a sus hijos en guarderías o que engañaban a sus esposos, de padres cuidando a los pequeños, etc.

Siendo así, las formas de vida divulgadas en la pantalla chica insinuaban rupturas con los horizontes tradicionales, lo cual no deja de ser importante por el impacto que tiene este medio masivo entre la población. Parafraseando a Carlos Monsiváis diremos que lo permitido en la Televisión, por el simple hecho de serlo, se vuelve hogareño.

(19) Idem. p. 73.

Actualmente es innegable la presencia femenina en casi todos los ámbitos de la vida laboral. El aumento de la oferta de empleos para mujeres, el deterioro de los ingresos familiares resultado de la política de contención salarial y la desocupación masculina, han propiciado un incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Veamos algunas cifras.

Para 1950, la población femenina económicamente activa era del 13.6%, porcentaje que en 1960 se incrementó a 17.9% y en 1970 a 19%. Esta cifra se ha mantenido alrededor de ese nivel. (20). Según datos del Censo General de Población y Vivienda de 1990, el sector femenino económicamente activo para ese año fue del 20%.

Por otra parte, las matrículas escolares en los ciclos primario y secundario son casi equiparables entre varones y mujeres. Entre 1985 y 1987, en el primer grado de primaria 47.8% de las inscripciones eran de mujeres; en el primer grado de secundaria representaban el 47.7%. (21). De acuerdo con la información generada en el Censo General de Población y Vivienda de 1990, el 52.5% de las mujeres concluyeron la primaria y el 47.8% la secundaria. Además se ha dado un significativo aumento de participación de la mujer en estudios superiores. La fuente citada revela que ya el 45% de la población femeni-

(20) INEGI. Estadísticas históricas de México. Tomo I. p. 255.

(21) Teresita de Barbieri. "Cambios en la condición de las mujeres". Demos. p. 12.

na aprobó 4 años de la educación profesional para 1990.

El instrumento que permitió a la mujer más flexibilidad para desenvolverse en ámbitos extradomésticos fue sin duda la aceptación de métodos anticonceptivos; actitud que coincidió con la divulgación de formas de ser más liberadas y con una política gubernamental que de una racionalidad poblacionista pasó, en 1974, a una controlista. Volvamos a las cifras.

En 1973 poco menos del 12% del total de mujeres unidas en edad fértil recurrían al uso de métodos anticonceptivos modernos (esterilización directa, píldoras, inyecciones, dispositivos, etc.). Este porcentaje creció a 30.2% en 1976, a 47.7% en 1986 y a 52.7% en 1987.

Dicho de otra manera, el nivel de uso de anticonceptivos se cuadruplicó entre 1973 y 1987. Por otra parte, se han registrado descensos importantes en la Tasa Global de Fecundidad. Mientras que entre 1930 y 1970 fue aproximadamente de 6.4, para mediados de los setentas dicho indicador fue de 5.8. En 1980 y 1985, la Tasa Global de Fecundidad presentó valores de 4.6 y 4.0. (22)

Pero aún existe una importante tradición católica que todavía se opone a los anticonceptivos modernos. La Iglesia

(22) Juan Guillermo Figueroa P. et al. "Fecundidad, anticoncepción y planificación familiar en México". Comercio Exterior. p. 652.

enaltece la imagen de la mujer sólo como madre y establece como fin primario del matrimonio a la generación y educación de los hijos.

Baste recordar la última estancia del Santo Padre en nuestro país en mayo de 1990. Juan Pablo Segundo se dirigió ante miles de personas con las siguientes palabras, que por cierto causaron el beneplácito de los dirigentes católicos mexicanos y de sus partidarios conservadores.

"La maternidad es un don sublime que la Iglesia exalta... Habéis de pensar que si en la unión conyugal se elimina artificialmente la posibilidad de concebir al hijo, los esposos se cierran a Dios y se oponen a su voluntad... El hijo en la familia es una bendición de Dios". (23)

A pesar de la posición sostenida por la Iglesia Católica, las estadísticas confirman el hecho de que el uso de anticonceptivos ha aumentado considerablemente.

Las conductas liberales de las que hemos hablado en este apartado adquieren diferentes matices entre la población, incluso algunos sectores todavía se dejan llevar por la tradición y el conservadurismo, marco valorativo en el que la Iglesia tiene un lugar preponderante.

(23) La Jornada. 11 de mayo de 1990. p. 10.

CONCLUSIONES

En un intento por establecer y entender las actitudes de las mujeres con respecto a la maternidad, en el reportaje se realizó un esfuerzo por enlazar información del presente y del pasado. Esta conjunción de datos parece conducir a la reflexión, a la búsqueda de posibles conclusiones.

En el capítulo II se ha demostrado que en todas las épocas, aunque con diferentes matices, la mujer ha sido reconocida esencialmente a través de la maternidad. Si desde los aztecas fue valorada por su poder procreativo y por sus actividades maternas, si esta orientación se vino a reforzar con la llegada de los españoles, si ni el movimiento revolucionario ocurrido a principios de siglo fue capaz de desvanecer su ancestral imagen, es comprensible que la función materna constituya un aspecto fundamental para las personas del sexo femenino.

Ahora bien, tal como lo confirman los testimonios contenidos en el capítulo I, las actitudes que tienen las mujeres con respecto a la maternidad varían de acuerdo con los diversos contextos en los que la población femenina se desenvuelve.

Así, las mujeres con residencia en zonas rurales y de menor instrucción conciben a la maternidad como algo relevante en función de las expectativas existentes en torno a la pare-

ja o a los hijos. En cambio, las de áreas urbanas y de escolaridad más elevada, tienden a visualizarla como una aspiración o realización, como algo que les otorga reconocimiento social. No obstante, aquí es donde se incrementa el interés por estudiar y trabajar. Se puede decir que conceptualizan a la función materna como una meta o realización; pero quizá no como la única o como la más importante en sus vidas.

Las personas con las que se logró profundizar en sus respuestas, concuerdan en mayor medida con el segundo grupo descrito. Lo que es más, todas ellas a excepción de Raquel, ama de casa con el menor nivel de instrucción, externaron contradicciones o conflictos entre la maternidad y otro tipo de actividades, principalmente profesionales o laborales ¿será que entre las mujeres de clase media urbana y con los mayores niveles de escolaridad es más común encontrar esta problemática?

Si ésto es así, podría deberse a que se trata del sector femenino en el que han recaído, con mayor ahínco, las pequeñas rencillas en las formas de pensar con respecto a la mujer que empezaron a gestarse en la década de los sesentas.

La difusión del feminismo y de formas de ser más liberadas, la mayor participación femenina en las decisiones sobre la reproducción, el incremento del uso de métodos anticonceptivos, así como las condiciones económicas concretas, abrie-

ron alternativas para la mujer en los ámbitos laborales, sociales y políticos. Pero ello no la eximió de la responsabilidad del cuidado y la crianza de los hijos y aún se espera de ella que sea, básicamente, una buena madre.

Muchas mujeres padecen la dualidad de sus realizaciones de tipo laboral o social y de sus funciones maternas. Además de cumplir, con jornadas de trabajo similares a las del varón o de comprometerse con una profesión o de asumir cualquier otro tipo de compromisos extradomésticos, deben acompañar, es decir, estar presentes, trabajar, atender permanentemente a los hijos, que son sujetos altamente demandantes, especialmente cuando son pequeños. Desde muchos lugares se exige y reclama a la madre; pero desde ninguno o desde muy pocos se le brindan apoyos seguros y confiables. Esta condición está cargada de conflictos individuales, culpas, remordimientos y miedos.

Valdría la pena tratar de establecer opciones de tal suerte que este sector de mujeres pudiera vivir la maternidad como una experiencia lo más grata posible, no sólo para ellas sino también para las vidas que procrean.

Un paso indispensable es comenzar por reconocer que son cada vez más las personas del sexo femenino con proyectos de vida no circunscritos únicamente a la función materna. Gran cantidad de mujeres tienen necesidades y aspiraciones deriva-

das de sus condiciones reales de vida, que frecuentemente son incompatibles con el cuidado y la crianza de los hijos.

Tal vez convendría replantear la paternidad y alentar la participación del varón en la atención de los niños. Quizá también convendría conceptualizar a la maternidad como una función que debería estar más apoyada y resguardada por diversas instancias de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Alegría, Juana Armanda.
Sicología de las mexicanas. México. Diana, 1981. 179 p.
- Bonifaz de Novelo, Ma. Eugenia.
Las mexicanas: un análisis histórico. México. Archivo General de la Nación. s.f. 49 p.
- Careaga, Gabriel.
Mitos y fantasmas de la clase media en México. 2a. ed. México. Ediciones Océano, 1984. 240 p.
- Fagoaga, Concha.
Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia. Barcelona. Editorial Mitre, 1982. 144 p.
- Figueroa, Juan Guillermo. et al.
Determinantes de la Práctica Anticonceptiva en México. Documento metodológico. México. D.G.P.F. Secretaría de Salud, 1988. 357 p.
- Portugal, Ana Ma. (ed.)
Mujeres e Iglesia. Sexualidad y aborto en América Latina. USA-México. Catholics for a free choice y Distribuciones Fantamara, S.A., 1989. 146 p.

- Godoy kohly, Sylvia.
Cadena perpetua. México. Diana, 1985. 210 p.
- Gonzalbo Aizpuro, Pilar.
Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana.
México. El Colegio de México, 1987. 323 p.
- Lau de Jaiven, Ana.
El movimiento de liberación de la mujer en México 1970-1980.
México. Edición: CEESTEM, 1982. 45 p.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín.
Manual de periodismo. 4ta. ed. México. Grijalbo, 1986. 315
p.
- León-Portilla, Miguel y Angel Ma. Garibay K.
Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquis-
ta. Décima ed. México. UNAM, 1989. 224 p.
- Martínez, José Luis.
Hernán Cortés. México. FCE-UNAM, 1989. 993 p.
- Maza, Francisco de la.
El quadalupismo mexicano. México. FCE-SEP, 1984. 282 p.
- Mendieta Alatorre, Angeles.
La mujer en la revolución mexicana. México. Talleres Gráfi-
cos de la Nación, 1961. 213 p.

- Paz, Octavio.
El laberinto de la soledad. 3a. ed. México. FCE, 1972.
191 p.
- Pérez San Vicente, Guadalupe.
Diosas y mujeres aztecas. Tesis presentada para obtener el título de Maestría en Ciencias Históricas. México. UNAM, 1944. 401 p.
- Rascón, Ma. Antonieta.
"La mujer y la lucha social", en Imagen y realidad de la mujer. México. SEP-Diana, 1979. p. 139-174.
- Riding, Alan.
Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos. Traducción al español de Pilar Mascaró; edición en español revisada por José Pacheco. México. Joaquín Motriz-Planeta, 1985.
451 p.
- Rodríguez, Aroldo.
Psicología Social. 2a. ed. México. Trillas, 1987. 552 p.
- Rodríguez Calbo, Matilde.
La mujer y la revolución. Conferencia dictada en el Frente Socialista de Abogados. México. s.e., 1937. 140 p.
- Sontang, Susan.
El sida y sus metáforas. Traducción al español de Raúl Ortiz y Ortiz. Barcelona. Muchnik editores, 1989. p. 185.

- Tibón, Gutierre.

Mujeres y diosas de México. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967. 34 p.

- Zendejas, Adelina.

La mujer en la intervención francesa. México. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962. 108 p.

HEMEROGRAFIA

- Barbieri, Teresita de.
"Cambios en la condición de las mujeres". Demos. México, 1989. p. 12-13.

- Cárdenas, Laura.
"La mujer en el mundo prehispánico", Libreta Universitaria. No. 21. México. ENEP-ACATLAN, Febrero de 1980. p. 11-15.

- Excélsior.
Rafael Alducin. Diario. México. 10 de mayo de 1923. p. 1-2, 6.

- Excélsior.
Rodrigo del Llano. Diario. México. 10 de mayo de 1947. p. 1-2, 4, 8-9.

- Excélsior.
Rodrigo del Llano. Diario. México. 10 de mayo de 1949. p. 1,4,6,10,13-14, 17-19, 21.

- Excélsior.
Rodrigo del Llano. Diario. México. 11 de mayo de 1949. p. 1,8-10, 17.

- Excélsior.
Julio Sherer García. Diario. México. 10 de mayo de 1969. p. 1,9-14,16.

- Figueroa Perea, Juan Guillermo. et al.
"Fecundidad, anticoncepción y planificación familiar en Méx-
ico", Comercio Exterior. No. 7. vol. 134. México, Julio
de 1984. p. 647-666.

- Hernández, Araceli.
"10 de mayo. Historia de una manipulación", Suplemento men-
sual Doble Jornada del periódico La Jornada. México, 10 de
mayo de 1947. p. 5.

- La Jornada.
Carlos Payan Verver. Diario. México, 11 de mayo de 1990.
p. 10.

- Monsiváis, Carlos.
"Nueva salutación del optimista", Fem. México, Octubre-di-
ciembre de 1978. p. 17-19.

- Monsiváis, Carlos.
"Salidos de la revolución sexual. Paisaje de batalla entre
condones", Nexos. No. 139. México, Julio de 1989. p. 71-74.

- Muñiz, Elsa.
"Identidad femenina y nacionalismo en México", Suplemento
mensual Doble Jornada del periódico La Jornada. México, 4
de noviembre de 1991. p. 71.

- Rfo Reynaga, Julio del.
"El reportaje. El género periodístico del siglo XX", Revista Mexicana de Ciencias Políticas. No. 38. Año X. México, Octubre-diciembre de 1964. p. 641-654.
- Rojas Avendaño, Mario.
"El reportaje moderno", Serie de lecturas. No. 4. México. F.C.P. y S., 1976. p. 11-19.
- Simpson, Máximo.
"Reportaje, objetividad y crítica social". "El presente como historia", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Números 86 y 87. Año XXIII. México, Octubre-diciembre de 1976 y Enero-marzo de 1977. p. 40-56 y p. 21-35.
- Vidales, Susana.
"Ni madres abnegadas ni Adelitas", Crítica de la Economía Política. México. El Caballito. Abril-junio de 1980. p. - 129-160.

DOCUMENTOS OFICIALES

- México, INEGI.
Estadística histórica de México. Tomo I, 1985. 348 p.
- México, INEGI.
Estados Unidos Mexicanos. Resumen General. XI Censo General de Población y Vivienda. 1990. 753 p.